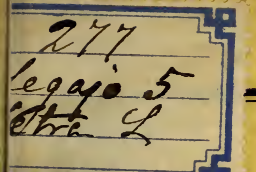


GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Segunda Dama Duende



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

16

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª pa
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª pa
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde ma
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza.
¡Es un bandido!

LA SEGUNDA DAMA DUENDE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

Don Ventura de la Vega.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1842.

PERSONAS.

EL MARQUES DA PONTE RIVEIRO.
EL CONDE DE ORGAZ.
DON LUIS DE MENDOZA.
GIL PEREZ
DOÑA LEONOR.
DOÑA BEATRIZ.
CATALINA.
URSULA.
GERTRUDIS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Madrid, en 16....



Acto primero.

Un baile de máscara en el palacio del Buen-Retiro.=El teatro figura un salon de descanso con dos puertas laterales y dos en el fondo, todas cerradas. A la derecha del espectador, hácia el proscenio, un canapé: en el fondo un gran reloj.= Oyese confusamente la música: ábrese la puerta de la derecha y salen por ella el Marques y el Conde: al abrirse se percibe el tumulto del baile.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES. EL CONDE.

Conde. Ah! qué confusion!...—Magnífico baile!... no es verdad, marques?

Marques. A mí me parese muitu cansadu!

Conde. Ya!... habeis perdido al juego vuestro dinero... y cuánto?

Marques. (*Con enfado.*) Nao teñu presente.

Conde. No importa. Mañana nos lo dirá don Francisco de Quevedo en algun gracioso romance, donde enumerando los lances ocurridos en el baile de máscara de la corte del Buen-Retiro, no se olvidará de contar que el muy ilustre marques da Ponte Riveiro, caballero portugues, perdió 500 ó 600 escudos...

Marques. Nao son los escudos!... mais la reputasáo que eu tenia del mas forte yugador de Lisboa!... é perderla en Madrid!... en presensa da corte!... aos ollos de

todos, que fincaban al rededor da mesa por mirarme!... y quedar derrotadu por ese Castesáo rapás.

Conde. Quién?

Marques. Ese diplomatiquillu Mendosa...

Conde. Oh!... mi amigo don Luis de Mendoza...

Marques. Ese mismu... que me lo encontro en todas partes...

Conde. Es mozo de gran talento.

Marques. Muitu talentu!... muitu talentu!...

Conde. Caballero cortesano y galan...

Marques. Nao me lo ha paresidu...

Conde. A las damas si se lo parece... pero es tan tímido y encogido con ellas, que no sabe sacar partido de los triunfos que sin saberlo alcanza... Yo me he propuesto ser su director en lances amorosos... y con toda mi maestría nada puedo adelantar con él.—Pero hablando de otra cosa: os prevengo que despues del baile, tengo cena en mi casa... he convidado toda la juventud de la corte... y cuento con vos...

Marques. Nao me es posibel... he dejado á miña esposa dormendo en casa...

Conde. Tanto mejor!... y si os quedan algunos escudos, allí tendreis á don Luis de Mendoza, que os dará desquite... os haré brindar con él..., y hareis las paces.

Marques. Nao queru haser pases.

Conde. Por qué?

Marques. Eu teñu mis razones... hase dos dias que miña esposa nao me habla mas que de él...

Conde. Oh!... disparate!... sois celoso como buen portugues. Será porque yo le he hecho á la marquesa algunos elogios de mi amigo Mendoza...

Marques. Esu es!... y á maldita curiosidade...

Conde. Si tanta tuviera de conocerlo, con venir esta noche al baile la dejaba satisfecha... y ya veis que ha preferido quedarse en casa.

Marques. Me ha dichu que estaba indispuesta... (*Mirando hácia la puerta.*) Oh!... ya viene!... Deu os guarde! (*Entrase de prisa en el salon.*)

Conde. Qué es eso!—Ah! vió que venia don Luis.— Es mucho portugués!

ESCENA II.

EL CONDE. DON LUIS.

(*Don Luis se sienta en el canapé.*)

Conde. Sabes, don Luis á quien acabas de ahuyentar con tu presencia?

D. Luis. No á fé mia.

Conde. Al mas finchado de todos los portugueses.

D. Luis. Al marquès da Ponte Riveiro?

Conde. Al mismo... y despues de ganarle el dinero!... tú no reflexionas que aunque los portugueses son ya estrangeros para nosotros, á este casi debemos mirarlo como compatriota... Está casado con una sobrina del conde duque de Olivares... que debe heredar á su tio, en tomando el velo otra prima, que está primero.... (*Sentándose á su lado.*) Y á propósito... sabes que el buen portugués tiene sospechas de que tú le rondas la muger y está celoso que es un contento?

D. Luis. Yo!... Jesus!... qué baja idea!... cuando ni aun de vista la conozco!... y ademas seria una vileza... á una muger casada!...

Conde. Hombre!... hombre!... vamos, contigo no adelanto camino.

D. Luis. Qué quieres!... yo tengo mis principios de moral!... mis escrúpulos...

Conde. Un aprendiz de diplomático!...

D. Luis. No importa: he aprendido esas máximas en mis primeros años... educado por mi tio el arzobispo...

Conde. Ya... pero despues de haber corrido cortes en varias embajadas... En fin, vas á hacer una buena boda, segun se cuenta...

D. Luis. Asi parece... una boda de conveniencia... el embajador conde de San Lucar, mi gefe, me ha cobrado afecto, me ha tomado bajo su proteccion... y despues de haberme alcanzado el hábito de Santiago, quiere casarme con su hija única... á quien no conozco, porque todavia está en el convento de las Descalzas Reales... y á la verdad, no sé si debo aceptar...

Conde. Con el alma y la vida!...

D. Luis. Verdad es que enlazarse con la heredera de San Lucar un simple caballero como yo, que aunque de alta nobleza, no tiene renta ninguna... pero vamos, en conciencia, tú que desde la infancia eres mi mejor amigo... aconséjame. (*Levantándose los dos.*) Crees que el honor y la delicadeza me permiten casarme... sintiendo otra pasion en el fondo del alma?

Conde. Con mas motivo... puesto que el matrimonio por su naturaleza apaga todas las pasiones.

D. Luis. Y si esta no se apaga?

Conde. Se apela á la razon, á la ausencia... se deja de ver á la persona...

D. Luis. Qué! si yo no la veo nunca!

Conde. Entonces, de qué te quejas?

D. Luis. De no verla... de pasar mi vida en buscarla por todas partes sin poderla encontrar en ninguna.

Conde. Ay! don Luis!... amigo mio! tú no tienes sana la cabeza... vamos, tú vienes de Francia, y en aquella corte se te ha trastornado el cerebro.

D. Luis. Déjate de bromas!

Conde. Hablo de veras: has visto en Paris alguna que te ha vuelto el juicio.

D. Luis. No se trata de Paris!... sino de España... de Madrid.—Ha sido aqui, aqui, el año pasado, el último carnaval, en el baile de máscara que hubo en palacio, donde la vi por la primera vez.

Conde. Aquí?

D. Luis. Aqui mismo... en los salones de la reina. Ah! si la hubieras visto!... figúrate, amigo mio...

Conde. Un rostro de serafin... ya me hago cargo.

D. Luis. Tenia la máscara puesta.

Conde. Calle!

D. Luis. Pero el talle mas gentil... la mas torneada mano que puede un caballero estrechar en las suyas... bailando se entiende... porque toda la noche bailó conmigo...

Conde. Con una gracia!... con un primor!...

D. Luis. Nada de eso: ni sabia hacer una figura... nada! Parecia que era la primera vez de su vida que se veia en un baile. Todas las preguntas que me hacia eran tan cándidas... todos sus ademanes tan naturales, tan sencillos...

Conde. Tan á la buena de Dios...

D. Luis. Pero tan llenos de gracia!... Aceptó mi brazo y nos paseamos por esos magníficos salones, donde todo la paraba, todo la llamaba la atencion, parecia embobada... y si la daban alguna broma, se cortaba, no sabia qué responder... en fin, hasta en esa timidez y encogimiento simpatizaba conmigo, que ya sabes lo corto que soy!... vamos, me dejó prendado el corazon para siempre!... Y si vieras qué conversacion! qué sinceridad!... qué candor... y al mismo tiempo que ingenio y agudeza en sus palabras!... yo la escuchaba embebecido... las horas se me hacian instantes á su lado... cuando de repente llégase á ella otra joven disfrazada y la dice al oido *van á dar las doce.*—*Tan pronto*!... esclamó ella, y se levantó precipitada...

Conde. Hombre!... eso es una novela!...

D. Luis. En vano quise detenerla... *A Dios*, me dijo, *A Dios, don Luis...*

Conde. Hola! te conocia!

D. Luis. En el discurso de la noche, yo, maquinalmente, le habia dicho mi nombre, mi estado, mi familia, mis esperanzas, en fin, todos mis pensamientos... al paso que de ella nada llegué á saber... y no pudiendo resolverme á quedar en tan dura incertidumbre me decidí á seguirla de lejos...

Conde. Hola!... veamos.

D. Luis. En efecto, la seguí, y la vi, en union con su compañera, subir á un coche con tanta precipitacion... que me descubrió el mas lindo pie que puede haber en el mundo!...

Conde. Le viste el pie!...

D. Luis. Y no solo el pie...

Conde. Pues qué mas?...

D. Luis. La cara!

Conde. Ah!

D. Luis. Porque al subir, se quitó la careta... yo estaba ya junto al coche... pegado á la portezuela... y en mi vida, en mi vida olvidaré aquel rostro encantador, aquellos ojos centelleantes, aquellas facciones llenas de nobleza y dignidad... todo, todo está grabado aqui.... en mi corazon...

Conde. Y cómo tuviste tiempo para ver tanto? Cómo su

dorada y rápida carroza no la arrebató á tus miradas, hendiendo los aires...

D. Luis. Yo te diré: es que... la verdad... aquella dorada y rápida carroza... era un coche de alquiler.

Conde. (*Riendo.*) Ah, ah, ah!... ya caigo! vamos, la ninfa celestial era alguna mancebilla aventurera...

D. Luis. Oh! no la calumnies con tan vil sospecha!.... Luego noté que se hallaban inquietas... que se consultaban una á otra...

Conde. Qué te decia yo!

D. Luis. Y creí adivinar... pero te vas á burlar de mí... creí adivinar, por lo que observé, que ambas habian olvidado...

Conde. El bolsillo?

D. Luis. Precisamente.

Conde. Y por supuesto les ofrecistes el tuyo?

D. Luis. Se lo eché por la ventanilla, y escapé, para que no pudieran rehusarlo.

Conde. (*Riendo mas.*) Ah, ah, ah!... amigo don Luis, que desenlace tan plebeyo de una tan elevada aventura!

D. Luis. Aguarda, aguarda... que juzgas muy de ligero. Has de saber que á los pocos dias recibí en mi propia casa una preciosa cajita de filigrana de plata, en forma de acerico, y dentro de ella la cantidad que yo le habia prestado.

Conde. Qué me dices!

D. Luis. Metida en un bolsillo bordado por su mano...

Conde. Y qué sabes tú?

D. Luis. Oh! no me cabe duda. Era un bolsillo bordado de perlas finas... y que ademas contenia este papel... Mira... leelo... si es que puedes... porque á fuerza de sacarlo, está ya...

Conde. (*Mirándolo.*) «El empleo de secretario de la embajada de España en Paris, que tanto deseais, segun manifestásteis en el baile, lo tendreis: esta noche sereis nombrado.—Dios os guarde.—La Dama Duende.»

D. Luis. Y asi sucedió al pie de la letra. Aquella misma noche recibí el nombramiento... sin haber dado el menor paso... bien lo sabes... sin tener el menor apoyo.... parece cosa de mágia!... Oh! y yo tengo esperanzas de volverla á ver.

Conde. Cómo ?

D. Luis. No sé... pero me lo dice el corazon... A cada instante se me figura tenerla á mi lado.... invisible para todos... á cada instante espero...

Conde. (*Riendo.*) Una aparicion sobrenatural?... Vaya! en tu aventura se está realizando la famosa comedia *la Dama Duende*, de nuestro amigo don Pedro Calderon... Es preciso contarle este lance para que escriba la segunda parte. (*Oyese empezar la música.*) Van á bailar!... Perdona, don Luis, tengo dada palabra á una máscara... Vienes al salon?

D. Luis. No: prefiero quedarme aqui...

Conde. (*Riendo.*) Con ella?

D. Luis. Con su imágen!

Conde. Buen provecho! (*Vase riendo.*)

ESCENA III.

DON LUIS, *solo.*

(*La música suena muy lejana.*)

Se burla de mí... y tiene razon! (*Recuéstase en el canapé.*) Pero hoy... hoy la recuerdan á mi imaginacion todos los objetos que me rodean... Aquí fue... aquí mismo... hace un año... en otro baile igual... en esta misma sala de descanso... donde se me apareció.— Por aquella puerta... (*Aparecen doña Leonor y doña Beatriz por la puerta izquierda del foro.*) Cielos! aquel talle... aquel ademan... aquel lindo pie!... Estoy soñando!...

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DOÑA BEATRIZ *en el fondo.* DON LUIS *en el canapé.*

Leonor. Has dado bien la orden ?

Beatriz. Sí: no hay cuidado.

Leonor. A las doce en punto estará el coche á la puerta?

D. Luis. (*Ap.*) Ella es!

Beatriz. Antes de las doce estará.

Leonor. Bien.—Y tú no vayas á distraerte: á las doce menos cuarto nos reunimos en esta sala.

Beatriz. Sin falta.

Leonor. Por Dios!—Acuérdate de que un minuto de descuido puede perdernos.

Beatriz. Ah! bien lo sé.

Leonor. Me estremezco al pensarlo!

Beatriz. No hay que apurarse ahora... Todo saldrá bien... pensemos en sacar partido de la fiesta.

Leonor. (*Quitándose la máscara.*) Estâmos solas?

Beatriz. (*Mirando hácia el canapé.*) No! hay allí un caballero...

Leonor. (*Poniéndose la máscara.*) Vírgen mia! (*D. Luis, notando que le observan, finge dormir.*)

Beatriz. No hay cuidado... está dormido.

Leonor. De veras?

Beatriz. Sin duda.

D. Luis. (*Ap.*) Y dormirá profundamente.

Beatriz. (*Acercándose á él.*) Y es muy galan... venid... miradlo.

Leonor. (*Acercándose.*) Jesus mio!... es él... es D. Luis!...

Beatriz. Qué don Luis?

Leonor. Aquel caballero que el año pasado nos sacó de aquel apuro...

Beatriz. Qué decís?

Leonor. Cómo, no le has conocido!

Beatriz. No tengo yo tan buena memoria...

D. Luis. (*Ap.*) No me ha olvidado!

Leonor. Pues él es... (*Ap.*) Ah! por qué me palpita mi corazon al verlo!

Beatriz. (*Mirando hácia el salon del baile.*) Ya han empezado á bailar... entremos.

Leonor. (*Con empacho.*) No... ahora no...

Beatriz. Por qué?

Leonor. Cuando concluyan creo que será mejor... no llamaremos tanto la atencion...

Beatriz. (*Impaciente.*) Como gusteis... pero aquí qué hacemos? se nos va á pasar la noche sin ver nada...

Leonor. No... desde allí se ve bien... (*Señalando la puerta izquierda.*)

Beatriz. Sí.—(*Ap.*) Qué caprichos! (*Poniéndose á mirar desde la puerta.*)

D. Luis. (*Ap.*) Despide á su compañera... qué dicha!

Leonor. (*Acercándose á don Luis.*) Duerme... duerme profundamente!... Ah! por qué me paro á contemplarlo!... una voz secreta dentro del alma me dice que hago mal... yo no puedo ser suya jamás!—Dios mio! si dispertara!... Ah! no... que lo ignore... que lo ignore eternamente!

D. Luis. (*Ap.*) Cielos! estoy soñando verdaderamente?... Ah! soñemos, corazon, soñemos!

Beatriz. (*A doña Leonor.*) Mirad... mirad qué vistosa cuadrilla!

Leonor. Chit! callà!... no despierte y nos vea...—No debo verle, no... retirémonos...

D. Luis. (*Fingiendo que sueña.*) Tuyo soy, hermosa desconocida... tuyo para siempre!...

Leonor. Oh! Dios!... sueña conmigo... no me ha olvidado! —Huyamos!—Le dejaré mi ramillete para recuerdo! (*Déjale el ramillete á su lado en el canapé. Cesa la música. Sale del salon el conde.*)

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ. DOÑA LEONOR. DON LUIS. EL CONDE.

Conde. (*Saliendo.*) Don Luis!... don Luis!

D. Luis. (*Levantándose repentinamente, tomando el ramillete y besándolo, se dirije al conde.*) Conde de Orgaz!... amigo mio! (*Habla con él en secreto.*)

Leonor. (*Que se ha puesto prontamente la máscara.*) Dios mio! si estaria dispierto!...

Beatriz. No señora: dormia... y no sé á qué ha venido al baile, para dormir asi.

Leonor. Calle!

D. Luis. (*Ap. al conde.*) Sí, amigo mio!... ella... mi desconocida!...

Conde. Estás seguro?

D. Luis. Mucho!... pero quisiera cerciorarme mas.

Conde. Es decir que quisieras hablarla?

D. Luis. Ah! lo deseo tanto!... pero mientras esté con su compañera...

Conde. Es decir que quisieras alejarla...

D. Luis. Si tú pudieras...

Conde. Voy á sacarla á bailar.

D. Luis. (*Abrazándolo con estremo.*) Amigo mio!

Conde. Quita... quita...—Y no parece maleja!... (*Oyese el preludio del baile. El conde se dirije á doña Beatriz.*) No creo, hermosa máscara, que hayas venido al baile para pasar la noche en esta sala... y si te dignas aceptarme por tu caballero...

Beatriz. (*Mirando á doña Leonor, que la hace seña de que acepte.*) Con mucho gusto. (*Vuelve á sonar la música.*)

Conde. Pues no nos detengamos... la música ha hecho señal. (*Presentándola el brazo.*)

Beatriz. (*Yéndose con él.*) Este, al menos, no se duerme.

ESCENA VI.

DOÑA LEONOR. DON LUIS.

D. Luis. (*Deteniendo á doña Leonor que seguia á su compañera.* Ah! por favor! Deteneos... deteneos un instante!

Leonor. (*Fingiendo la voz.*) Qué quereis, caballero?

D. Luis. Ah! no finjais la voz... os he conocido...

Leonor. (*Fingiendo.*) Me parece que os equivocais.

D. Luis. Equivocarme!... Preguntádselo á este ramillete...

Leonor. Dios mio!

D. Luis. Que nunca se apartará de mí!... porque es una memoria vuestra... vos me lo habeis dejado...

Leonor. Ah! con que estábais dispierto!...

D. Luis. No lo sé... á vos toca decirme si todo ha sido un sueño.

Leonor. Qué engaño! qué ficcion!... sois un falso!

D. Luis. Y quién tiene la culpa?... Vos, que habeis pasado un año entero huyendo de mí, al paso que me colmábais de beneficios... vos, que habeis jurado no presentaros jamás á mi vista... vos, que en este mismo instante desconfiais de mí, ocultándome el rostro... (*Doña Leonor se quita la máscara.*) Ah! ella es!.... la misma que ha vivido un año en mi memoria!

Leonor. Esa memoria... es preciso borrarla!

D. Luis. Y por qué?

Leonor. Vais á casaros... vais á ser esposo de la hija del conde de San Lucar...

D. Luis. Jamás!... jamás!

Leonor. Yo he sido quien os ha proporcionado ese enlace.

D. Luis. Vos, señora?

Leonor. Sí, yo: porque vuestras prendas merecen una alianza que os proporcione las riquezas que os faltan.

D. Luis. Ah! señora; olvidad las riquezas, y pensad en mi felicidad!... yo no la hallaré sino con vos... á vuestro lado... Y os lo declaro aqui... renuncio á ese enlace... y á cuantos me propongan... Quiero ser vuestro ó de nadie!

Leonor. Qué decís!...

D. Luis. Sí... lo juro!... vuestro, vuestro solamente!

Leonor. Y quién os ha dicho que yo puedo unirme á vos?... quién os ha dicho que yo soy libre?

D. Luis. Gran Dios!... casada!

Leonor. Y si lo fuese?...

D. Luis. Ah! me moriria de dolor y de desesperacion!...

Leonor. Don Luis!

D. Luis. Por qué os he vuelto á ver?... por qué habeis venido aquí?

Leonor. Porque queria despedirme de vos... despedirme para siempre!

D. Luis. Quién sois, pues?

Leonor. Quién soy?... Un ser condenado por la suerte á la soledad y al desamor... que ha hallado en vos una alma distinta de las demas, y que consagrará su vida á invocar sobre ella el amparo de Dios!... él haga que vuestro próximo enlace os proporcione una felicidad... que yo no espero!

D. Luis. Ah! esplicaos...

Leonor. (*Poniéndose la máscara.*) Silencio!... viene gente.

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR. DON LUIS. EL MARQUES.

D. Luis. Es el marques... no importa.

Leonor. Sí, sí... callad mientras esté aqui.

D. Luis. Y por qué razon?...

Leonor. Silencio!

Marques. (*Ap.*) Náo lo dije!... me lo encontro en todas partes!... (*Mirando á doña Leonor.*) Qué es istu?... esa máscara se ha tapadu cuando me ha vistu!... (*La saluda, ella se turba y se agarra al brazo de don Luis.*) Ah! Deu!... el talle, os ademanes... todo!... Si nao estovese seguro que miña esposa se ha quedado á cama dormendo...

D. Luis. (*Ap. á doña Leonor.*) Por qué os mira tanto?...

Leonor. Yo no sé...

Marques. (*Ap.*) Este don Luis es ó memu demoñu!... Eu queru averiguarlu. *Dirigiéndose á doña Leonor.*) Mascarita!... queres darme ó gusto de dansar conmigo?

D. Luis. (*Con viveza.*) Iba yo á hacerle la misma súplica.

Leonor. (*Ap. con enfado.*) Ah! torpe!...

Marques. Antonses, au teño la antigüedade.

D. Luis. Y qué me importa á mí la antigüedad?

Marques. Importa muitu!... cuando nao se tenen otros dereitos...

D. Luis. Aqui no hay mas derechos que los que conceda la voluntad de esta señora.

Marques. (*Con intencion.*) En cuantu á os dereitos... poderá ser que eu tovese... mais... (*Ap.*) mais que quisera!

D. Luis. (*Con desenfado.*) Ea pues! que se digne esta señora elegirme su caballero... y veremos!

Marques. (*Colérico.*) Veremus!

Leonor. (*Ap. á don Luis apretándole la mano.*) Silencio! (*Vuélvese al marques y le presenta la mano.*)

Marques. (*Aparte confuso.*) Oh! ha aceptadu!... será?.... ó nao será?... Eu lo sabré muitu presto.

D. Luis. (*Acercándose á doña Leonor y en tono respetuoso.*) Obedezco, señora!

Leonor. Bien... don Luis!

D. Luis. Pero la siguiente?...

Leonor. (*Alargándole la mano.*) Con vos.—(*Vase con el marques.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS. *Luego* EL CONDE.

D. Luis. Tiene razon!... qué iba yo á hacer?... á dar un escándalo... á comprometerla... despues de haberme dado á entender que ha cedido contra su gusto... y que volverá conmigo dentro de breves momentos...

Conde. Qué tal?... parece que estás contento?

D. Luis. Sí, amigo mio... mucho! Me ha ofrecido bailar conmigo!

Conde. (*Riendo.*) Ah, ah, ah! gran cosa!

D. Luis. Hay mas todavia... me ama: estoy seguro.

Conde. Te lo ha dicho?

D. Luis. No claramente...

Conde. Pero sabes quién es?

D. Luis. No, amigo mio.

Conde. Pero lo sabrás mañana?...

D. Luis. No, amigo mio. No podré volverla á ver... esta noche es la última...

Conde. Y tú tan contento!...

D. Luis. No tal... si estoy desesperado!... Pero me queda una hora que pasar á su lado... una hora de gloria!.... y no quiero pensar en que darán las doce... y la perderé para siempre... porque á las doce en punto se va.

Conde. Estás en tí!... á las doce?...

D. Luis. Delante de mí se lo ha dicho á su compañera.... aqui se han citado á las doce menos cuarto.

Conde. Vamos!... es preciso impedirlo.

D. Luis. Al oir las doce, me caigo muerto!..

Conde. Disparate! En vez de morirte, haz por detenerla.... ella lo estará deseando... tú no conoces á las mugeres!... no debes dejarla marchar, hasta arrancarle su secreto...

D. Luis. Lo crees así?

Conde. Pues no he de creerlo?... si la dejas ir, te va á aborrecer por menguado!

D. Luis. Pero cómo lo he de hacer?... cómo podré detenerla?

Conde. Déjalo á mi cargo.

D. Luis. Pero la compañera no se apartará de su lado...

Conde. Es verdad... Pues la haremos marchar, y te confieso que hago en ello un sacrificio... porque hemos bailado juntos y me ha gustado mucho!... Pero en fin, haré por tí... lo que tú no harias por mí.—Mira, mira, por allí anda dando vueltas... buscando sin duda á su compañera... y no la encuentra.

D. Luis. Yo lo creo... ha ido á bailar á ese otro salon.

Conde. Aguarda. (*Corre hácia el reloj que hay en el fondo, y pone el minutero en las doce menos algunos minutos.*) Ya está hecho el negocio: ahora no tengas cuidado.

D. Luis. Qué haces?

Conde. Adelantar el reloj para que dé las doce al instante.

ESCENA IX.

DON LUIS. EL CONDE. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. (*Que sale por la derecha.*) No la encuentro por ninguna parte.... estará aqui todavia?... no es posible!... Ah! estos son los dos de antes... el que duerme y el... en fin... (*Señalando al conde.*) el dia... (*Señalando á don Luis.*) y la noche.

Conde. Quieres que volvamos á bailar, hermosa máscara?

Beatriz. No, caballero... no sois vos á quien busco.

Conde. Pues á quién?

Beatriz. Cuándo dejareis de ser curioso?... ya sabeis que os lo he reprendido antes.

Conde. Cuando os dije que os amaba?

Beatriz. A la tercera palabra.... antes de haberme visto.

Conde. En eso os equivocais... teniais tan mal sujeta la máscara, que os he podido ver sin dificultad...

Beatriz. El qué?

Conde. Unas mejillas frescas y sonrosadas...

Beatriz. (*Ap.*) Me ha visto!

Conde. Un rostro lleno de espresion...

Beatriz. (*Aparte.*) Me ha visto!!...

Conde. Los ojos mas listos del mundo...

Beatriz. (*Aparte.*) Me ha visto!!...

D. Luis. (*Aparte al conde.*) De veras?

Conde. (*Aparte á don Luis.*) No: yo no he visto nada.... pero me lo figuro.—Ya veis, señora, que podeis ahorraros la molestia de tener cubierto el rostro... porque os conozco perfectamente.

Beatriz. Cosa mas rara!

Conde. Y la prueba es que hace un momento dí exactamente vuestras señas á una mascarita negra que os buscaba.

Beatriz. Qué me buscaba?

Conde. Y con impaciencia. «Dios mio! dónde andará!... dónde andará!» — Yo que la vi tan apurada la dije: «Señora, en el salon del baile acabo de verla.» — «Dios mio! esclamó, y cómo la encuentro yo entre esa turba!... nos vamos á detener, y...» Entonces miró ese reloj, y dió un grito...

Beatriz. (*Mirando el reloj y dando un grito.*) Ay! las doce!... pero cómo puede ser esto!... Ahora mismo en el salon no eran mas que las once y media...

Conde. No, nó: son las doce, las doce.

Beatriz. Jesus me valga!—Pero... y esa máscara que decís?... dónde está?... por dónde se fue?...

Conde. Se marchó.

Beatriz. Dios mio!

Conde. Se marchó corriendo.

Beatriz. Sin esperarme!... verdad es que con solo detenernos cinco minutos, eramos perdidas!... pero abandonarme asi!... dejarme aqui sola!...

Conde. Sola!... No estoy yo aqui?...

Beatriz. No... no... dejadme!

Conde. Si fuera yo tan dichoso que me permitierais acompañaros, defenderos...

Beatriz. Dejadme! no tengo tiempo de escucharos! Dejadme marchar... lo exijo...

Conde. Y no me conservareis ningun recuerdo?...

Beatriz. Ah! qué tribulacion!... (*Cáesele la máscara de un lado.*)

Conde. Oh! qué hermosa es!

Beatríz. Cómo!... pues no deciais que me habias visto la cara?... qué intriga! qué falsedad!... Ah! van á dar las doce!... yo me voy! (*Vase precipitada.*)

Conde. Señora!... pues se marchó!... cuando yo tenia adelantado tanto camino!... Soy víctima de la amistad!—Ah! ahora conviene atrasar el reloj. (*Pone el minutero en las once.*) Ya le ha caido que hacer al relojero de palacio.—Hola!... Marqués, qué traeis de bueno?

ESCENA X.

EL MARQUES. EL CONDE. DON LUIS.

(*El marques se lleva aparte al conde, y mientras hablan, don Luis observa hácia el salon de la izquierda, y á poco desaparece.*)

Marques. Ah! meu amigu! meu amigu!... rebentu de cólera! Miña muger está aqui.

Conde. Cómo?... No es posible.

Marques. Cuandu le digu que está aqui!

Conde. Pero habiéndola dejado en cama... indispuesta... (*Aparte.*) Dios mio! si será!

Marques. Nao importa... as mugeres son ó mesmu demoniu!... Digu que la encontrei aqui mesmu en prática con ó señoritu don Luis de Mendosa.

Conde. Con don Luis? (*Aparte.*) Seria chasco!—No, marques, yo no lo creo.

Marques. Eu tampoco lo creia... mais al agarrarse de mi brasu, he sentido que tembraba...

Conde. Esa no es una razon...

Marques. Ainda mais! Eu la abraba de mil cosas... nao me respondia una palabra... mi conversasáo la fastidiaba...

Conde. Tampoco es esa una razon...

Marques. Ainda mais! O talle... os movimentus... todo, todo era ó mesmo que na marquesa.

Conde. Qué decís?... (*Aparte.*) Pues en efecto, ahora caigo en que hay semejanza!

Marques. E ainda mais! Ya sabeis que á marquesa miña esposa es española... sobrina do conde-duque... da rasa dos Gusmanes... Ya sabeis que as damas de Madrid ten

costumbre de llevar, nas puntas dos pañuelos, bordadas as armas de familia...

Conde. Y qué ?...

Marques. (*Colérico.*) A mascarita llevaba seu pañuelu com as armas dos Gusmanes bordadas nas puntas!

Conde. Jesus! os habreis engañado! (*Aparte.*) Pues las señas apuran bastante!...

Marques. Nao me he engañado, meu amigu!... Ya estaba com á mano preparada para atraparla ó pañuela é á máscara da cara...

Conde. Buen escándalo hubierais dado!

Marques. Por esu nao lo fise!

Conde. Se entiende.

Marques. E tambien porque nao pude... escápome de repente... Eu quise perseguirla... imposibel!... topaba con dosentus mantus negros... todos paresidus...—Era miña muger... nao teñu duda!

Conde. Pero con qué objeto vendria?... no veis que eso no tiene visos de...

Marques. (*Colérico.*) Nao lo teñu dicho, home?... por ese rapás de don Luis de Mendosa!

Conde. Sosegaos!

Marques. Teñu de sacarle os bofes!

Conde. Reportaos, marques! antes de tomar determinacion alguna, debeis cercioraros...

Marques. Esu... esu mesmu!... Ah! meu amigu, présteme á carrosa.

Conde. Para qué?

Marques. A mia nao vendrá hasta las tres... eu quero marchar no momento á casa... é ver con os ollos si á miña muger está na cama.

Conde. (*Aparte.*) Cielos!... cómo podré salvarla!...

Marques. (*Furioso.*) E antonses... antonses!... si nao la encontro!... teñu de beber á sangre dos dos!... Voy á tomar á carrosa. (*Yéndose.*)

Conde. Aguardad, yo quiero acompañaros. Id á buscar nuestros gabanes... yo voy á pedir el coche. (*Vase el marques. Sale don Luis.*) Ah! qué felicidad! aqui viéne don Luis!

ESCENA XI.

DON LUIS. EL CONDE.

Conde. Ven acá, desgraciado! buena la has hecho!
D. Luis. Cómo!...
Conde. En la que te has metido!...
D. Luis. Acabarás?... qué hay?
Conde. Que esa ninfa invisible... esa deidad misteriosa que te trae loco hace un año... quién dirás que es?
D. Luis. Quién?
Conde. La marquesa da Ponte Riveiro.
D. Luis. Cómo... qué!... la muger de ese portugués? (*Desesperado.*) Ah! no lo creo! no es posible!...
Conde. Eh! déjate de estremos, y al remedio.—Su marido está furioso, y trata de sorprenderla. Búscala al instante, déjala volando en su casa. Yo voy á llevar allá en mi coche al marques... pero daré orden al cochero para que con pretesto de la oscuridad de la noche nos estravie por esas calles... nos haga volcar si es preciso... en fin, que esté ella en la cama cuando lleguemos... Mira! mira lo que hace un amigo... un amigo como yo!...
D. Luis. Pero...
Conde. Date prisa... voy á buscar al portugués. (*Dice esto yéndose precipitado.*)

ESCENA XII.

DON LUIS, *solo.*

Estoy soñando! una muger casada!... la muger del portugués!... Murieron mis ilusiones... Ah! yo no debo ya amarla... ni verla... la maldigo!... la aborrezco! Pero, dice bien el conde, me toca salvarla.

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR. DON LUIS.

D. Luis. (*Con misterio.*) Huid, señora, huid... todo se ha descubierto!...

Leonor. (*Aterrada.*) Cielos!

D. Luis. Marchemos al instante, ó estais perdida.

Leonor. Quién os lo ha dicho?

D. Luis. Quién?... Vuestra turbacion me acredita lo que acaba de decirme el conde de Orgaz... bien le conoceis.

Leonor. (*Con frialdad.*) Yo? no por cierto!

D. Luis. Conque no conoceis al conde de Orgaz? Falsa! El acaba de decirme que vuestro esposo lo ha descubierto todo...

Leonor. Mi esposo!...

D. Luis. (*Con amargura.*) Sí, vuestro esposo... el marques da Ponte Riveiro... que en este instante se dirige á su casa á buscaros....

Leonor. El marques da Ponte Riveiro... mi esposo!... (*Riendo.*) Ah, ah, ah! noticia singular... y chistosa por vida mia!

D. Luis. Y os reis?... teneis valor de reiros?...

Leonor. Pues no he de reirme, si yo no soy casada!

D. Luis. Es posible?...

Leonor. Os lo juro... ay! Dios me perdone!... os lo afirmo: ni soy casada, ni nunca lo he sido.

D. Luis. Ah! cuán feliz seria yo si eso fuese cierto!.... Pero no; vos conoceis la pena que esa noticia me ha causado, y de lástima quereis engañarme!

Leonor. No, don Luis... y en prueba de ello, mirad: á pesar de los peligros que, segun suponeis, me amenazaban en este instante... me quedo.

D. Luis. Será cierto?...

Leonor. Sí: me quedo... (*Mirando el reloj.*) y por media hora... os permito ser mi caballero.

D. Luis. Media hora!...

Leonor. Ni un minuto mas.

D. Luis. Pues bien, ya que me concedeis estos momentos... quiero aprovecharlos para preguntaros...

Leonor. Decid.

D. Luis. Pero, me contestareis?

Leonor. Sí... decid.

D. Luis. Quién sois?

Leonor. A todo... menos á eso.

D. Luis. Pues bien: ya que no sois casada... ya que me lo habeis jurado.:. dadme una prueba de ello... una prueba que no me dejára duda alguna...

Leonor. Cuál ?

D. Luis. Aceptar mi mano.

Leonor. Ah ! don Luis, aunque quisiera... no podria...

D. Luis. Cómo !... pues qué obstáculos nos separan?... hablad !... vuestra cuna...

Leonor. Es igual á la vuestra.

D. Luis. Serán tal vez los bienes de fortuna ?... no importa !... el amor lo suple todo!

Leonor. Tampoco es eso. Soy rica... muy rica...

D. Luis. Pues entonces ! qué misterio es este ? No me lo descubrireis ?

Leonor. Jamás !

D. Luis. Con que nada debo esperar de vos?

Leonor. Sí... una amistad pura y eterna!

D. Luis. Y podré gozar de esa amistad á vuestro lado?

Leonor. Ah! no.

D. Luis. No, decís ? Vos no sabeis como suena esa palabra en mi corazon ! vos no sabeis que os amo !... que os amo con delirio!...

Leonor. Callad ! callad , por Dios!

D. Luis. No... ya no me es posible! Yo necesito leer en vuestro corazon... en él está escrita mi vida ó mi muerte....

Leonor. Por Dios !... si alguien nos ve! *Queriéndose ir.*) Venid... entremos en el salon...

D. Luis. No: decidme antes... decidme si me amais...

Leonor. Qué me pedís!...

D. Luis. Decídmelo...

Leonor. Don Luis!... (*Oyese el reloj de uno de los salones laterales que da las doce.*) Ay Dios! qué oigo!.... (*Mirando el reloj que está enfrente.*) Cómo va este reloj?... Son las doce!

D. Luis. No... no lo creais... no son todavia...

Leonor. Callad!... (*Suenan las doce en el reloj del otro salon. Doña Leonor se pone á contar.*)

D. Luis. No puede ser...

Leonor. (*Contando las campanadas.*) Chist !...

D. Luis. No hagais caso... dejad... aun teneis tiempo...

Leonor. (*Acabando de contar.*) Ah! Las doce!... Estoy perdida... yo me muero, Dios mio! (*Recorriendo el teatro.*) Y mi compañera, dónde está!

D. Luis. (*Con timidez.*) Perdonadme, pero se ha marchado.

Leonor. Se ha marchado! sin aguardarme! y cómo!

D. Luis. Perdonadme otra vez: la culpa es mia; yo la hice marchar por medio de un engaño...

Leonor. (*Con timidez.*) Ah! vos me habeis perdido!

D. Luis. Cielos, qué he hecho!

Leonor. Perderme! atraer sobre mí la maldicion de Dios y de los hombres!

D. Luis. Dejadme reparar mi falta...

Leonor. Imposible!

D. Luis. Yo os acompañaré.

Leonor. (*Yéndose.*) No! Yo debo irme sola!

D. Luis. (*Deteniéndola.*) Un momento mas!

Leonor. Dejadme, ó me caigo muerta aqui mismo!

D. Luis. Pues bien, os seguiré...

Leonor. No! (*Con dignidad.*) yo os lo prohibo! (*Dirígese á la puerta: al llegar á ella le prohibe que la siga. Don Luis se detiene. Ella se pone la máscara y desaparece.*)

D. Luis. (*Despues de un momento de duda.*) Ah! no puedo! Venga lo que viniere, yo la sigo! (*Vase por la misma puerta. Cae el telon.*)





Acto segundo.

Un comedor en casa del conde de Orgaz. Puerta al fondo.=A la derecha del espectador una ventana que da á la calle.=Dos puertas á la izquierda y una á la derecha.—Armarios, alacenas &c.= La mesa está puesta.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *sola.*

Pues ya ha dado la una: mucho tarda el señor conde..... porque aunque su costumbre es venir á acostarse al amanecer, haciendo del dia noche, y de la noche dia... hoy que se le ha antojado convidar á cenar á sus amigos, por ser último dia de carnestolendas... debia venir mas temprano. En fin, vayan las duras por las maduras... tampoco hay mejor cucaña que ser ama de llaves de un señorito soltero, rico, que no para en su casa sino el rato que duerme. Pero tambien á veces tiene unos caprichos!... ocurrírsele esta misma tarde la idea de la dichosa cena... hoy precisamente que habia yo convidado al señor Gil Perez, el portero de las Descalzas reales... y que ibamos á cenar aqui los dos solitos como dos cachorros!... y como yo no he tenido tiempo de avisarle, vendrá con la puntualidad que acostumbra. Válgame la vírgen del Carmen!—Mejor me iba en vida del tio del señor conde, que como era viejo no tenia esas francachelas, y el bueno de Gil Perez se pasaba aqui conmigo las horas muertas! Y digo, mi sobrina Inesilla que llegará mañana de Zaragoza... como que aqui tengo ya su baul, que me ha enviado por de-

lante... voy á tener que estar hecha una esclava... sin perderla de vista un minuto... porque si me descuido con mi amo y sus amigotes... y la Inesilla que es como una plata!...—Válgame Dios! si se le antojara siquiera á este Gil Perez venir antes que empiecen á llegar esos señores... veriamos de arreglarnos... (*Abriendo la ventana.*) No parece un alma... Pero calle! sí... allí diviso un bulto... en la acera de enfrente... viene hácia aqui... se ha parado... Jesus me valga!... parece una fantasma... y estiende los brazos hácia mí... Ay! qué miedo!.... (*Cerrando la ventana.*) Virgen santa! este sin duda es un aviso del cielo!... porque voy á cenar de carne, siendo ya miércoles de ceniza... y con el portero de un convento!... Perdonadme, señor!... mea culpa, mea culpa! (*Llaman.*) Llaman! Loado sea Dios!... Será Gil Perez... ó mi amo... sea cualquiera, que ya me da miedo estar sola. (*Abre la puerta del fondo, y retrocede dando un grito, al ver aparecer un bulto negro.*)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR *con manto y máscara negros.* CATALINA.

Catalina. (*Temblando y arrodillándose.*) Ay! santos del cielo!... ángel de la guarda!... san Pedro y san Pablo... líberanos á malo... vade retro, satanás!

Leonor. (*Quitándose la máscara.*) Señora, no os asusteis; soy una pobre muger que tiene mas miedo que vos!...

Catalina. Una muger!... de veras? Y de dónde salís?... qué quereis?

Leonor. Salgo del baile... de un baile de máscara... ya lo veis... y por un accidente... muy largo de contar... me encuentro á estas horas... sin poder entrar en mi casa, donde no me esperan tampoco... porque ignoran que yo he ido al baile... y me veo sola, á media noche, en mitad de la calle... muerta de miedo... y de frio... está nevando tanto!... todas las puertas estan cerradas... todo el mundo duerme... yo no he visto mas luz que la de este balcon, que se abrió cuando yo pasaba... y asi que ví una muger... asi que os ví... cobré ánimos, llamé... y ahora pongo mi suerte en vuestras manos.

Catalina. Cosa mas rara!... cosa mas rara! En fin, yo soy buena cristiana, y nada me gusta tanto como hacer una obra de caridad... como no me traiga perjuicio, ni me cueste un maravedí.

Leonor. (*Con viveza.*) Al contrario... al contrario.... mirad... tomad este bolsillo...

Catalina. Un bolsillo...

Leonor. Tiene veinte escudos de oro...

Catalina. Es verdad... si yo nunca puse en duda vuestras sanas intenciones... Pero en fin, qué es lo que quereis?

Leonor. Que me deis asilo... por algunas horas no mas... hasta que amanezca... entonces yo veré... procuraré...

Catalina. Ya! pero recibir asi... á estas horas... sin conocer...

Leonor. Dios mio! qué haria yo para tranquilizaros... para convenceros... Ah! este anillo de diamantes... tomadlo, yo os lo regalo en muestras de agradecimiento: guardadlo para memoria del favor que me vais á hacer... porque ya lo veo... cedeis á mis ruegos... no desconfiais de mí... me creeis... no es cierto?

Catalina. Cómo no he de creer!... me dais unas pruebas de ser persona principal, que... vamos! yo haré que mi amo...

Leonor. Teneis amo?

Catalina. Un joven de veinte y cinco años...

Leonor. Virgen santa!... pues es preciso que no me vea... ocultadme por ahi... en vuestro cuarto...

Catalina. Bien... (*Señalando la puerta de la derecha.*) Aquel es.

Leonor. Y que nadie entre en él!

Catalina. Eso es mas dificil!... Mi amo debe llegar en breve con unos cuantos amigos que ha convidado á cenar...

Leonor. Cielos!

Catalina. Gente alegre y desasosegada... que invade toda la casa... y no tardarian en descubrir á una joven tan linda como vos.

Leonor. Entonces... no puedo quedarme... me voy.... (*Dirígese á la puerta, y se detiene oyendo ruido en la calle.*) Qué es eso?

Catalina. (*Asomándose á la ventana.*) Una ronda... y llevan presa una muger.

Leonor. Una muger!... por qué?

Catalina. Quién sabe!... la habrán hallado por ahí á estas horas...

Leonor. Santo Dios!... y si me encuentra á mí una ronda!... Ah! me quedo... me quedo. Pero si no hay medio de evitar que vuestro amo y sus amigos me vean... no podríamos, á lo menos, ocultarles mi situacion?... Este trage va á despertar su curiosidad... me van á hacer mil preguntas...

Catalina. Ah! qué pensamiento!... ya está todo arreglado.—Yo tengo una sobrina llamada Inesilla, aragonesa, que llegará mañana á servir en esta casa. Su baul está en mi cuarto... con que, si quereis...

Leonor. Ah! sí... al instante...

Catalina. Si os poneis uno de sus vestidos, pasareis por Inesilla, y no repararán en vos... (*Llaman.*)

Leonor. Han llamado!... silencio por Dios!... que nadie sepa nada... y vereis cómo sé agradecer...

Catalina. (*Metiéndola en su cuarto.*) No tengais cuidado... seré muda... Entrad, y que la Virgen del Pilar os ayude! (*Entrase doña Leonor.—Abre Catalina.*)

ESCENA III.

CATALINA. GIL PEREZ.

Catalina. Ay! señor Gil Perez de mi alma!...

Gil Perez. Ay! señora Catalina de mi vida!... he tardado un poco, no es verdad, querubin mio?... pero es porque he tenido que aguardar, para cerrar la puerta del convento, á que se retirasen las madres del coro... y dejar luego que pasase un ratito para que estuviesen ya recogidas, y no sintiesen el ruido de la puerta...

Catalina. Pues todo nuestro plan se lo ha llevado pateta: teneis que volveros, serafin mio!

Gil Perez. Y por qué?

Catalina. Porque el señor conde debe llegar de un momento á otro con varios amigos que ha convidado á cenar.

Gil Perez. Vaya! y por qué no pasarán la noche en el baile!... Pues lléveme el diablo—Dios me perdone!— si tengo yo ahora gana de volverme al convento.

Catalina. Ay! señor Gil Perez!... me vais á comprometer!...

Gil Perez. No, Catalina mia... no! — Pero mirad... hace un frio... y un apetito!... y cuando uno ha hecho ánimo de cenar... asi... mano á mano, y al amor de la lumbre, con su palomita querida... es tribulacion el tener que renunciar á una bienaventuranza!

Catalina. Pues es preciso... porque, cómo salvamos el hallaros aqui... á estas horas?

Gil Perez. Ya se nos ocurrirá alguna mentirilla.

Catalina. Un pecado!

Gil Perez. Es venial. — Decidle al señor conde que me habeis hecho venir para ayudaros á disponer la cena que quiere dar á sus amigos.

Catalina. Es verdad! y como vos teneis habilidad...

Gil Perez. Ya sabeis... Como que antes de ser portero de las madres, fuí cocinero del señor arzobispo.

Catalina. Del señor arzobispo!....

Gil Perez. Mucho!... Yo siempre he tirado por la iglesia... es lo mejor... asi se goza de esta vida... y de la otra.

Catalina. Yo lo creo! Y el convento de las Descalzas Reales donde estais ahora?...

Gil Perez. Oh! ese es el paraiso terrenal!... Yo soy á un tiempo portero y mayordomo... el *tu autem* de las madres! Dios me conserve un año mas en esa santa casa, y entonces vereis cómo me retiro... al mundo... con algunos escudos, que ofreceré con mi blanca mano á la señora Catalina.

Catalina. La cual, por su parte, tampoco se descuida en hacer sus ahorros...

Gil Perez. Ya, ya!... no habreis dejado de hacerlos en vida del señor conde, tio del actual...

Catalina. Qué! si era tan avaro...

Gil Perez. Menos para su ama de llaves...

Catalina. Y para el señor Gil Perez, cuando le traia los escapularios...

Gil Perez. Y ahora, con el sobrino, os debe ir todavia mejor... es tan disipador!...

Catalina. Qué! si se lo gasta todo con sus amigos...

Gil Perez. Pero á rio revuelto...

Catalina. Verdad es que algunos gages suelen caer.... (*Mirando hácia su cuarto.*) verbi gracia, esta noche...

Gil Perez. Qué?... qué?

Catalina. Nada, nada... he ofrecido guardar secreto por hoy; pero mañana os contaré lo que me ha pasado... y os enseñaré unos regalitos...

Gil Perez. Eso, eso... no debeis tener secretos para vuestro futuro esposo.—Ea! voy á bajar á la cocina, y á cuidar de que la cena sea digna de un arzobispo... Y asi que ellos hayan cenado, subiré ahí á vuestro cuarto con un buen par de platos, de los mejores, que ya tendré yo cuidado de apartar... y pasaremos un rato en amor y compaña!...

Catalina. Que me place!—Pero y si á alguno se le antoja entrar en mi cuarto?

Gil Perez. Asi que se levanten de la mesa, echad la llave y quitadla.

Catalina. Y entonces vos?...

Gil Perez. Yo?... tengo aqui otra sin que vos lo supiérais...

Catalina. Es posible!.... otra llave de mi cuarto!... y cómo?...

Gil Perez. Es la que tenia el tio del señor conde... ya os acordais... yo la he heredado, señora Catalina

Catalina. Ay, señor Gil Perez!... qué picarillo!

Gil Perez. Voy, voy á la cocina... que llaman. (*Llaman á la puerta del foro. Gil Perez se va por la izquierda. Catalina abre.*)

ESCENA IV.

CATALINA. EL CONDE. *Varios caballeros.* (*Han subido y entran con gran algazara y estrépito.*)

Conde. Adelante, caballeros; y cada cual tome posesion de mi casa, como de pais conquistado. Aqui no hay madres, ni padres, ni abuelos, ni nadie á quien se turbe el sueño.

Caballero 1.º Mejor!... ancha Castilla!

Caballero 2.º Cenemos y bebamos hasta que amanezca...

Caballero 3.º Y entonces iremos todos á tomar la ceniza..

Conde. Me gusta! cobremos ánimos con el vino, para recibir la noticia de que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir!

Todos. (*Riendo.*) Ah, ah, ah! Tiene razon... tiene razon!...

Catalina. (*Ap.*) Qué algazara, Dios mio!

Conde. (*Hablando aparte con uno de los caballeros.*) Pues de aquel lance que te venia contando salimos perfectamente... El marques de Ponte Riveiro encontró á su muger en la cama, como la habia dejado... No tardará en venir por acá el buen portugués... le he convidado.—Vamos, Catalina, cenamos pronto?—Caballeros, falta alguno?

Caballeros 1.º *y* 2.º Sí, sí.... don Luis de Mendoza.

Conde. Es verdad... pero á ese no hay que esperarle... está medio loco... (*Catalina ha entrado en su habitacion.*) Vamos, Catalina! Catalina!.... dónde se ha ido? (*Dirígese á la habitacion de esta, llega á la puerta, y retrocede admirado al ver aparecer á doña Leonor, que sale con timidez, empujándola Catalina.*)

ESCENA V.

DICHOS. CATALINA. DOÑA LEONOR.

(*Doña Leonor está vestida de aldeana aragonesa.*

Conde. Qué veo! qué linda muchacha!

Todos. Quién es?

Catalina. Es mi sobrina... servidora vuestra. (*Al conde.*) la sobrina que esperaba de Zaragoza.

Conde. Qué hermosa es!

Caballero 1.º Qué rostro!

Caballero 2.º Qué talle!

Caballero 3.º Qué ojos!

Catalina. Es lisonja vuestra... Vamos, niña, responde á estos señores!

Leonor. (*Haciendo reverencia.*) Es lisonja vuestra... (*Aparte á Catalina.*) Qué miedo tengo!

Catalina. (*Aparte á doña Leonor.*) Ánimo!

Conde. Cómo es su nombre?

Catalina. Inesilla.

Conde. Inesilla?

Leonor. Sí señor.

Conde. Y de dónde venís?
Leonor. De Zaragoza.
Conde. Y qué sabeis hacer?
Leonor. Nada, señor.
Conde. No importa: quedaos en casa, que aqui ireis aprendiendo...
Leonor. Me haceis mucha merced...
Condb. Y mayores os haré, si vuestra condicion es tan afable como hermoso vuestro rostro... (*Acercándose á ella.*)
Leonor. (*Retirándose.*) Yo procuraré agradaros, cumpliendo mi obligacion.
Conde. (*Queriendo tomarle la mano.*) Y no siendo uraña ni esquiva...
Catalina. (*Poniéndose en medio.*) Vamos, niña... basta de charla... Dejadla, señor, que ayude á poner la cena...
Conde. Es verdad... traed málaga y jeréz.
Catalina. (*Tomando del brazo á doña Leonor.*) Al momento.—Vamos á la bodega.
Leonor. (*Medrosa.*) A la bodega!...
Conde. Teneis miedo? yo os acompañaré...
Caballero 1.° Y si no, aqui estoy yo...
Caballeros 2.° *y* 3.° Cualquiera de nosotros...
Catalina. No hay necesidad... conmigo no puede sucederle nada. (*Llévasela por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

EL CONDE. LOS CABALLEROS. *Luego* DON LUIS.

Conde. Qué tal? sabeis que es un serafin la aragonesilla!... Y no es poca fortuna para ella haber dado con una casa como la mia... casa de un hombre solo... donde hay tanta tranquilidad, tanto orden.... (*Mirándolos.*) á escepcion de esta noche... (*Viendo entrar á don Luis.*) Oh! aqui le tenemos!... (*Todos salen á su encuentro.*) Llega, llega! te estaba esperando con impaciencia!
D. Luis. Buenas noches, caballeros.—Yo tambien deseaba verte. (*Hablan aparte mientras los caballeros juegan á las damas, hablan y rien en varios corros.*)

Conde. Qué tal!... todo ha salido á pedir de boca!... Pero cómo diablos te has compuesto para llegar á su casa con esa velocidad?... Yo creí que todo se lo llevaba la trampa... porque el marques, viendo que mi cochero no acertaba con el camino, qué hace?... se sube al pescante, y en un credo nos planta á la puerta de su casa.

D. Luis. Nada importaba...

Conde. Ya! pero cómo has hecho para que la marquesa llegase antes que él... porque me dijo que se la habia encontrado en la cama durmiendo á pierna suelta...

D. Luis. Si no hay tal...

Conde. Ya! se haria la dormida...

D. Luis. Dale! si no es eso.—La dama que viste no es la marquesa da Ponte Riveiro... y la prueba de ello es que se estuvo conmigo en el baile hasta que oyendo dar las doce echó á correr...

Conde. Don Luis, busca quien te escuche.

D. Luis. Y por señas que la hemos hecho buena!... tu maniobra del reloj fue una diablura! la hemos perdido, la hemos deshonrado... si hubieras visto su desesperacion!...

Conde. Cuando acabes tu novela...

D. Luis. No hay novela que valga: es la pura verdad.—Yo eché á correr detras de ella, la alcancé al salir de las puertas de palacio, y como me empeñaba en detenerla, hizo tales esfuerzos para desasirse, que dejó caer al suelo uno de sus braceletes... yo me bajé á recogerlo, y entonces ella se me escapó, se desvaneció como una sombra... y no pude ya alcanzarla, ni ver qué camino habia tomado.

Conde. Mira, don Luis: si te has propuesto engañarme como á un chiquillo de escuela....

D. Luis. Te digo que no!—Mira, mira el bracelete... lo ves? (*Enséñaselo.*)

Conde. (*Examinándolo.*) Cáspita! qué riqueza! — Verdad es que no se los he visto nunca á la marquesa.... pero joya de tanto valor debe pertenecer á alguna principal señora... — Calla, calla!... aqui está el galanteador don Juan Pacheco, que asiste al tocado de todas las damas de Madrid, y está en todos sus perfiles.... á

ver si le sonsacas... (*Al caballero primero.*) Don Juan, palabra.

Caballero 1.º Qué mandais?

Conde. (*Separándose.*) Aqui don Luis...

D. Luis. (*Llevándolo aparte.*) Don Juan: para una intriga de baile, quisiera que me averiguárais cierta cosa...

Caballero 1.º Oh! decid, decid: esa es mi comidilla!

D. Luis. Bajo palabra de secreto!...

Caballero 1.º Se entiende.

D. Luis. Pues bien: sabreis decirme á qué dama de la corte pertenece este bracelete?

Caballero 1.º (*Examinándolo.*) Oh! lo conozco, lo conozco! Delante estaba yo cuando se lo llevó el joyista...

D. Luis. A quién?

Caballero 1.º A la reina.

D. Luis. (*Ap.*) Cielos!

Conde. (*Llegándose á ellos.*) Y qué... qué hay?

D. Luis. (*Aparte al caballero primero.*) Silencio! — Nada, que no lo conoce... (*Ap.*) La reina!... eh! imposible!... qué locura! (*Vuélvese, y ve á daña Leonor que sale por la puerta izquierda, trayendo una cesta con botellas y otros objetos. Da un grito y queda inmóvil de sorpresa.*) Ah! estoy soñando!

Leonor. (*Viéndole.*) Él es!

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA LEONOR. CATALINA.

(*Catalina toma la cesta de manos de doña Leonor, y ambas se dirigen á la mesa y arreglan los cubiertos.*

Conde. (*A don Luis.*) Qué es eso?... qué tienes?... te has quedado parado mirando á mi nueva criada!... es bonita, no es verdad?

D. Luis. Cómo! esa es criada tuya?

Conde. Sí, una aragonesa... sobrina de Catalina mi ama de llaves.

D. Luis. Y... y tú la conoces?

Conde. Por supuesto!... Por qué te has quedado estático?

D. Luis. Porque... porque... Dime: tú que conoces bien á la reina... porque yo nunca la he visto mas que de paso... pero tú que la ves con frecuencia... no te parece que esa muchacha se da mucho aire á la reina?

Conde. Como un huevo á una castaña... qué disparate!

D. Luis. Estás seguro de ello?

Conde. Pues no he de estarlo! y á qué viene esa pregunta?...

D. Luis. Nada... porque... porque... (*Ap.*) Vamos, yo me vuelvo loco!... (*La mira sin atreverse á acercarse á ella.*)

Conde. Pues señor, parece que el marques da Ponte Riveiro no viene. (*Aparte á don Luis.*) Estará haciendo las paces con su muger, ó acaso habrá ido á suspirar á la reja de su bailarina.

D. Luis. (*Sin quitar los ojos de doña Leonor.*) Sí?...

Conde. Oh! es lo mas galanteador!... Pero dejémoslo suspirar, y cenemos nosotros: á la mesa, señores. (*Catalina y doña Leonor han traido la mesa al medio: todos se sientan. Doña Leonor con una servilleta y un plato en la mano, sirve á todos.—Los lacayos cubren la mesa.—Don Luis, inmóvil, ni come ni bebe, y permanece con el tenedor en la mano, sin quitar los ojos de doña Leonor, que aparenta no conocerlo.*) Un trago de jerez para hacer boca... (*Doña Leonor echa de beber á don Luis, el cual con su mano trémula hace sonar el vaso contra la botella.*) Ah! caballeros, ante todas cosas brindemos porque la suerte proteja en sus amores á nuestro amigo don Luis de Mendoza!...

Todos. Hola, hola!

Conde. Y bien lo necesita!... Señores, es el amante mas desgraciado!... Ahora está preso en los brazos de una beldad desconocida, de una ninfa fugitiva que le hace pasar la pena negra!...

D. Luis. Por Dios, conde!...

Conde. Tú le has ofrecido ser reservado... pero no temas, que aqui todos somos discretos. Podreis creer, caballeros, que por ella ha tenido valor de rehusar la boda mas ventajosa de España?...—Inesilla, un plato.—Una dote crecidísima... que á mí me hubiera venido de perlas!

D. Luis. Pues te la cedo.

Conde. Lo admito... todos sois testigos... y por ese precio, te cedo yo tambien esa belleza fantástica... esa hija del aire... esa sílfida!

D. Luis. Basta, conde, basta.

Conde. Hombre, no tengas miedo... ahora no nos oye.

D. Luis. Quién sabe!... No te he dicho que en todas partes la veo, la encuentro á mi lado?... que es mi númen protector, mi angel tutelar... y que visible ó invisible, siempre está presente aqui... ante mis ojos y en mi corazon?

Leonor. (*Conmovida, deja caer el plato, que se rompe.*) Dios mio!

Conde. Pues me gusta!... La aragonesita dá buena cuenta de mi vajilla.

Catalina. (*Yendo hácia ella.*) Torpe!

Conde. Eh! no la riñais.

Leonor. No os enfadeis, tia!... yo lo pagaré de mis salarios.

Catalina. Lo merecias!

Conde. Es verdad; pero por esta vez la perdono, con tal que en pago del plato, nos cante una cancion de su tierra.

Todos. Eso, eso... un cantar aragonés!

Catalina. (*Aparte á doña Leonor.*) No os hagais de rogar...

Leonor. Pero si yo no sé!...

Conde. Vamos, Inesilla...

D. Luis. Inesilla!...

Catalina. (*Aparte á doña Leonor.*) Cualquier cosa...

Leonor. (*Ap.*) Dios mio, qué apuro!...

Conde. Silencio... silencio.

Leonor. (*Canta.*)

«Han sonado tres palmadas,
Es cerca de anochecer,
Y tan de prisa te pones
El manto y el guardapies!
A dónde vas, niña?
—Madre, no me riña,
Que voy á rezar
A la vírgen del Pilar.»

Todos. (*Aplauden.*) Bien, muy bien!...

D. Luis. (*Ap.*) Qué voz tan hermosa!

Leonor. (*Canta.*)

«Cómo vuelves tan turbada
Y perdida la color,
Y ya son mas de las nueve
Y saliste á la oracion?
Respóndeme, niña.
—Madre, no me riña:
Vengo de rezar
A la virgen del Pilar.

Todos. (*Aplauden.*) Bien, muy bien!...

D. Luis. (*Ap.*) Yo no estoy en mí!

Conde. (*Levantándose.*) Ea, caballeros, á la otra sala.... á jugar. (*Todos se levantan.*) Catalina, mirad si han encendido. (*Vase Catalina. Los criados retiran al fondo la mesa, y se van. El conde, al ver que Catalina se ha ido, se acerca á doña Leonor.*) Hermosa Inesilla....

Leonor. Apartaos, señor. (*Todos la rodean.*)

Caballero 1.º A todos ha prendado tu gracia!

Caballeros 2.º *y* 3.º A todos!...

Leonor. Dejadme, señores!

D. Luis. (*Aparte á un estremo del teatro.*) Cómo se hallará aquí!... No puede ser ella!

Conde. Vamos; has de dar un abrazo al que mas te guste...

Todos. Sí, sí... que elija.

Leonor. A ninguno... Ah! dejadme, va á llegar mi tia...

Conde. No hay remedio... vamos! no seas esquiva...

D. Luis. Oh! no es ella... imposible!

Leonor. Dejadme!

Todos. (*Estrechándola.*) Un abrazo!...

Leonor. (*Da un grito, se escapa y va á echarse en brazos de don Luis.*) Ah defendedme!

D. Luis. (*Ap. con gozo.*) Ella es! (*Catalina sale y se dirige á ella con severidad.*)

Catalina. Niña! niña!... qué es esto?

Conde. (*Ap. á los caballeros.*) Maldita tia!

Catalina. Señores, todo está dispuesto.

Conde. Vamos, vamos á jugar. (*Entranse todos.*)
Catalina. (*A doña Leonor.*) Ya se han ido... no tengais miedo... voy á la cocina y vuelvo pronto. (*Vase. Don Luis, que se ha entrado el último, sale corriendo y se dirije á doña Leonor, que está arreglando la mesa.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS. DOÑA LEONOR.

D. Luis. (*Con timidez.*) Señora...
Leonor. Qué mandais, caballero? quereis málaga ó jerez? (*Ofreciéndole una copa.*)
D. Luis. (*Confuso.*) Vamos, no es posible!
Leonor. Y si su merced quiere que le sirva alguna otra cosa, no tiene mas que decirlo...
D. Luis. Cómo! de veras sois?...
Leonor. Inesilla la aragonesa... sobrina de la señora Catalina...
D. Luis. Ah! por Dios!... no finjais conmigo... mirad que os he reconocido.
Leonor. A mí, señor caballero?
D. Luis. Cuando hace un momento, por libraros de esos importunos, os echásteis en mis brazos...
Leonor. Toma! fue porque vos me parecísteis el mas juicioso... perdonad si me equivoqué.
D. Luis. Ah! no, no! pero confieso que estoy para volverme loco! Por Dios, Inesilla, si eres tú... (*Con respeto.*) Señora, si sois vos, es una crueldad que os burleis asi de mis tormentos!
Leonor. Yo! Válgame la virgen del Pilar!... burlarme de tan gentil caballero!
D. Luis. (*Acercándose á ella.*) Pues bien; si no eres ella, la semejanza es tanta, tan perfecta... que yo siento á tu lado... lo mismo que sentia al suyo! mi corazon palpita... mis ojos se anublan... yo te amo!
Leonor. (*Retrocediendo.*) Ay, ay, ay! esas tenemos!... y yo que os creia tan juicioso!... mirad que me vuelvo atrás de lo dicho!
D. Luis. Y harás bien! Soy un loco, soy un insensato que merece tu compasion! Ven conmigo... (*Tómale la

mano, que ella quiere retirar.) Ah! nada temas!... yo te respetaré, pero te tendré siempre á mi lado... creeré que tú eres ella... y te diré... —porque contigo me hallo menos tímido—te diré lo que no me atreveria á decirla á ella... que la amo... que me muero de amor... que ella es mi alma... mi vida! (*Quiere abrazarla y ella se resiste.*) No tengas miedo... esto no es contigo... es con ella...

Leonor. No importa! cómo quereis que yo distinga?...

D. Luis. Pero habrá ejemplo en el mundo de aventura semejante!... yo que creia que solo ella podia tener aquellos ojos, aquella mirada que ahora encuentro en tí! (*Las miradas de ambos se encuentran.*) Ah! sois vos, sois vos, señora!... por mas que hagais, ya no podeis engañarme! Porque, á pesar mio, veo que se apodera de mí aquella timidez... aquel respeto... ya lo veis... estoy temblando. Ah! por qué desconfiais de un corazon que es todo vuestro? (*Llaman á la puerta.*) Quién vendrá á estas horas? quién será el importuno?...

Marques. (*Dentro.*) Ha de casa!

D. Luis. No tengais miedo, abrid, es un amigo, el marques da Ponte Riveiro...

Leonor. (*Aterrada.*) Dios mio! el marques!

D. Luis. Por qué os asusta?...

Leonor. No abrais: no abrais!...

D. Luis. Con que sois vos? Señora... sois vos?

Leonor. Ay, Dios mio, Dios mio! qué haré? Qué va á ser de mí!

D. Luis. No estoy yo aqui para protegeros?

Leonor. Ah! si llega á verme... si llega á verme, soy perdida!

D. Luis. No os verá, lo juro! saldremos de esta casa sin que os vea: pero tendreis confianza en mí?

Leonor. Sí, sí!

D. Luis. Y sabré quién sois?

Leonor. Sí, sí!

D. Luis. Me lo direis todo?

Leonor. Sí, sí, sí!

D. Luis. Pues bien, entrad ahi... en ese cuarto... (*Señalando al de Catalina.*) yo guardaré la puerta: solo matándome lograrán penetrar en él... (*Llama con mas fuerza: doña Leonor va á entrarse: pero don Luis*

la detiene por la mano.) No olvidareis vuestra promesa ?

Leonor. No , no , no !

D. Luis. Esperadme ahi. Asi que el marques entre en la sala , vendré á buscaros ; y embozada en mi capa saldreis sin riesgo.

Leonor. (*Cerrando con presteza la puerta.*) Que vienen! (*El marques sigue llamando con fuerza.*)

ESCENA IX.

EL CONDE , *que sale del salon.* DON LUIS. *Luego* EL MARQUES.

Conde. Qué golpes son esos ! no hay nadie en esta casa ?... Catalina! Inesilla! dónde anda esta gente ?

D Luis. Yo no sé! Inesilla estaba aqui hace poco... ha bajado...

Conde. Pues , á la cocina ! Y quién es el que llama? (*Va á abrir la puerta del fondo. Entretanto don Luis se acerca á la del cuarto de Catalina , echa la llave , la quita y se la guarda.*)

D. Luis. (*Aparte.*) Ya la tengo encerrada.

Conde. (*Abriendo.*) Oh , marques! á buena hora venís!

Marques. Nao pude antes. (*Viendo á don Luis.*) Uf!.... ya topé con don Luis!

Conde. Pero no debeis guardarle rencor, puesto que estais ya seguro de la fidelidad de la marquesa.

Marques. Isu es verdad, grasas á vos, meu amigu , que me disteis ayuda.—Mais con todo... ista noche.... ista noche tenia de ser cuitada para mí !

Conde. Cómo es eso ?

Marques. Cuando salí da miña casa, quise faser una visita á esa rapasa que me teñe perdidu... ya sabeis...

Conde. Sí ; estoy al cabo ! la linda malagueña...

Marques. A mesma.

Conde. Que baila en el teatro del Buen-Retiro...

Marques. Isa mesma.

Conde. Y que , segun pública fama, os tiene loco de amor.

Marques. Muitu... muitu!—Eh bien , meu amigu, nao la encontrei en casa ! habia escapadu por toda á noche, sin darme avisu !

Conde. Oh! es una infamia! y dónde habrá ido á pasar la noche?

Marques. Dónde?... Eu teñu idea que fóe al baile... á máscara de palasio...

D. Luis. (*Aparte.*) Cielos!

Conde. Puede ser!

Marques. Antonses teñu montado en cólera... é teñu feitú mil pédasus as cortinas, os espejos...

Conde. Eso ha sido castigaros á vos mismo; porque mañana tendreis que volvérselo á comprar... á menos que esta noche os sople la fortuna en el juego, y os lleveis los escudos que estan sonando ahi dentro.

Marques. Juegan? juegan?...

Conde. Hace una hora!

Marques. Adentro voy. (*Entrase.*)

Conde. (*A don Luis.*) Tambien por tí preguntaban todos, don Luis.

D. Luis. Ahora iba á entrar...

Conde. Hombre, estás pálido y turbado! Has tenido alguna nueva aparicion?

D. Luis. No, nada!... (*Aparte.*) Si fuera esa bailarina!... Ah! seria una infamia! los mataria á los dos!

Conde. Ea, vienes?

D. Luis. Dime antes una cosa. (*Deteniéndole.*)

Conde. Qué te ocurre?

D. Luis. Esa bailarina, de quien hablabais ahora... esa malagueña... la conoces tú?

Conde. Oh! mucho!... y tú no?

D. Luis. (*Con empacho.*) Yo te diré... no se te figura que se parece un poco á esta muchacha aragonesa...

Conde. A Inesilla!!

D. Luis. Asi... cierto aire...

Conde. Hombre! qué diablos de capricho te ha dado hoy de andar buscando semejanzas? Antes, que se parecia á la reina... ahora, á una bailarina... Lo mismo que al Gran Turco! ni remotamente!

D. Luis. Tienes razon: no se parece á nadie... mejor es asi! (*Aparte.*) Y yo sospecho de ella! cuando acaba de ofrecerme revelármelo todo!—Vamos, amigo mio, vamos adentro. (*Con gozo.*)

Conde. Qué es esto? tú estás loco!

D. Luis. Sí! loco, loco!

Conde. Vamos! ven á acabar de desplumar al portugués. (*Vase con él, llevándose la única luz que quedaba.*)

ESCENA X.

GIL PEREZ, *solo.*

(*Viene de la cocina: trae una cesta con platos de vianda y botellas, y una luz.*)

Pues señor, vamos á hacer por la vida. Aqui traigo unas viandas que he podido sisar de la cena de los señores... y unas botellitas que pueden resucitar un muerto... Ay! qué cena vamos á tener... con su poquito de murmuracion... que es la comidilla de mi futura esposa.—Los señores allá dentro jugando... válgame san Pablo! qué corrupcion!—Vamos á preparar la mesa, mientras viene mi pichona. (*Llegando al cuarto de Catalina.*) Vamos, ha cerrado la puerta, como yo le dije... pero aqui tengo la otra llave... (*Buscándola en los bolsillos.*) Dónde la habré guardado! (*Saca un manojo de llaves.*) Estas son las del convento. Ah! aqui está. (*Saca una llave del bolsillo, abre la puerta, y al ir á entrar aparécesele doña Leonor, cubierta con su manto negro y puesta la máscara.*)

ESCENA XI.

GIL PEREZ. DOÑA LEONOR.

Leonor. (*Estendiendo hácia él los brazos y ahuecando la voz.*) Pecador!! á dónde vas?

Gil Perez. (*Dejando caer la luz que se apaga.*) Ay, santo Dios! (*Cae de rodillas.*) Perdonadme, señor! pequé! mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa!

Leonor. (*Aparte.*) Aprovechemos la ocasion! Dios mio, sacadme con bien!—Gil Perez!

Gil Perez. Sabe mi nombre!

Leonor. Mal portero!

Gil Perez. Me conoce!

Leonor. Mayordomo sison!

Gil Perez. Me conoce!

Leonor. De parte de Dios te mando que dejes al instante en el suelo esas santas llaves, que no mereces guardar, ó cae sobre tu cabeza el eterno anatema!

Gil Perez. Ahi estan! ahi estan! (*Echando las llaves en el suelo.*) Libera nos á malo!

Leonor. Levántate! (*Gil Perez se levanta.*) Marcha! (*Señalándole el cuarto de Catalina. Gil Perez obedece.*) Entra! (*Gil Perez entra en el cuarto.*) Esté es el momento! (*Recoge las llaves.*) Dios mio, alguien viene! (*Ocúltase con presteza detras de una de las hojas de la puerta, que la esconde á la vista de los espectadores.*)

ESCENA XII.

DOÑA LEONOR, *oculta.* CATALINA, *que viene de la cocina con otra cesta de viandas.*

Catalina. Ya estará Gil Perez impaciente! vamos allá. (*Entra en su cuarto. Doña Leonor cierra la puerta y quita la llave.*)

Leonor. Dios sea loado! todo ha salido bien! Virgen santa, amparadme! (*Vase por la puerta del foro.*)

ESCENA XIII.

DON LUIS *sale silenciosamente del salon y se dirige á tientas hácia el cuarto de Catalina. Poco antes que llegue, salen por el mismo sitio* EL CONDE, EL MARQUES, Y LOS CABALLEROS *observándolo con mucho silencio.*

Conde. Chist... no hagais ruido! A ver qué le trae por aqui! (*Don Luis saca la llave, abre la puerta del cuarto de Catalina y entra en él.*)

Caballero 1.º Han abierto una puerta!

Caballero 2.º Es verdad!

Conde. Silencio! (*Don Luis saca de la mano á Catalina.*)

D. Luis. Venid, venid, señora... no tengais miedo!

Catalina. (*Aparte temblando.*) Qué es lo que me pasa?

D. Luis. Seguidme, confiad en quien os ama tanto! (*El conde, que á las primeras palabras de don Luis ha entrado en el salon, sale en este momento con una luz.*)

D. Luis. (*Retrocediendo.*) Gran Dios!
Todos. Con Catalina!...
D. Luis. Qué es esto! ella debe estar aqui! (*Vuelve á entrar.*)
Conde. Catalina! dónde te llevaba?...
Catalina. (*Temblando.*) Señor... yo no lo sé! (*Don Luis sale sacando á Gil Perez.*)
D. Luis. (*Retrocediendo.*) Oh! qué es esto!
Todos. Un hombre!...
Gil Perez. (*Asustado.*) Miserere mei, Deus!
Todos. Catalina! qué hombre es ese?
Catalina. (*Azorada.*) Gil Perez, señor... un cocinero que venia á ayudarme...
Conde. Aqui... en tu cuarto?
D. Luis. Es esto magia! es esto encanto!... si estaba aqui encerrada! si yo tenia la llave!... (*Vuelve á entrar precipitado.*)
Conde. Pero de quién habla? sepamos...
D. Luis. (*Sale desesperado.*) Se marchó! se marchó! no está aqui!... Ah! me ha engañado!
Conde. Pero, quién?
D. Luis. Quién ha de ser! Ésa muger misteriosa... ese espíritu invisible, que se está burlando de mi martirio!
Conde. Tu desconocida?
D. Luis. La misma... aqui la he visto!
Conde. Estás en tí?...
D. Luis. Te digo que la he visto!... hace un momento... Es esa misma que nos ha servido á la mesa!
Conde. Inesilla?... la sobrina de Catalina?... (*A Catalina.*) Qué dices de esto?
Catalina. Digo, señor, que podrá ser la que dice este caballero.
D. Luis. De veras?... por compasion... habla!... dí!... Quién es?
Catalina. Yo no lo sé.
Conde. Pues no es tu sobrina?
Catalina. No señor!
Conde. No ha venido de Zaragoza?
Catalina. No señor!
Conde. No la conoces tú?
Catalina. No señor! en mi vida la he visto.

D. Luis. (*Al conde.*) Lo ves? Es un duende!

Todos. Un duende!!

Catalina. Me regaló este anillo porque la diese asilo por esta noche.

Todos. A ver! (*Rodean á Catalina.*)

Conde. Qué diamantes!

Gil Perez. A mí se me apareció en forma de fantasma, y me encerró en ese cuarto!

Conde. Caballeros... puede que no haya salido... A buscarla por toda la casa!

Todos. A buscarla! (*Entranse por diversas puertas.*

D. Luis. (*Quedándose.*) Ah! es inútil! Desapareció para siempre! (*Déjase caer en un sillon. Cae el telon.*)





Acto tercero.

El locutorio de las Descalzas Reales. Una puerta grande en el foro, que da entrada al convento.--A la izquierda del espectador una puerta que da á la celda de la Abadesa.--A la derecha en primer término una puerta que da al jardin: en segundo una ancha reja con celosia que da á la iglesia.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BEATRIZ, *en hábito de novicia.*

Estoy muerta!... no puedo, por mas que hago, rezar mis devociones.... Jesus! qué desasosiego! (*Levántase.*) Ya empieza á amanecer y la hermana Leonor no ha vuelto al convento!... y cómo habia de entrar?... Asi que dan las doce todo se cierra á piedra y lodo... hasta la puerta del jardin, cuya llave tenemos.... Y van á tocar á maitines... qué dirán cuando la echen menos!.. qué chismes!.. qué escándalos!.. verdad es que ni ella ni yo hemos profesado... y en cuanto á mí, dicen que pronto me sacará mi padre para casarme. Pero ella, que va á profesar hoy mismo!.. y la pobrecilla quiso ver por última vez el mundo, y asistir al segundo y último baile de su vida... y sucedernos esto!.. El año pasado nos salió tan bien! pero anoche... yo no sé que fue! buscándonos una á otra sin hallarnos nunca!.. yo llegué aqui sin aliento, creyendo encontrarla... ¡Qué habrá sido de ella, Dios mio!.. La abadesa del convento perdida por esas calles... Jesus!... si yo pudiera ocultar su ausencia por el pronto... pero qué! todas estas monjas son tan curiosas... tan amigas de chismes!..—Ay Dios! la madre Ursula!.. la mas chismosa de todas!..

ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ. *La madre* ÚRSULA *por el foro.*

Ursula. Deo gracias, hermana Beatriz.

Beatriz. A Dios sean dadas, madre Ursula. Como habeis madrugado! aun no han tocado á maitines.

Ursula. Tenia que hablar con la hermana Leonor.

Beatriz. Con nuestra abadesa?

Ursula. Abadesa in pártibus... porque todavia...

Beatriz. Hoy mismo lo será... asi que tome el velo...

Ursula. Si lo toma!

Beatriz. (*Aparte.*) Dios mio!—Y quién se ha de oponer?..

Ursula. Veremos!.. Puede darse injusticia semejante? Porque se llama doña Leonor de Guzman, y es sobrina y heredera del conde duque de Olivares, y favorita de la reina... nombrarla abadesa sin tener la edad... sin haber profesado!..

Beatriz. La reina lo quiere, y debemos obedecer y callar! La reina la ama como á una hija... todas las semanas viene á visitarla y la colma de caricias y de regalos... Y vos menos que nadie debeis murmurar de la reina que ha hecho nombrar capitan á vuestro sobrino D. Juan de Vargas, que apenas tiene veinte años!

Ursula. Eso es diferente: mandar soldados...

Beatriz. Es mas fácil que mandar monjas?..

Ursula. Por supuesto!

Beatriz. Y si son como vos, lo creo!..

Ursula. Pues! porque no quiero injusticias!.. porque deseo el bien y prosperidad del convento!

Beatriz. Y ser abadesa?..

Ursula. Mas justo seria!.. que los Vargas en nada ceden á los Guzmanes... y á mi edad se tiene otro peso... Pero en fin, mi primo D. Lope está en palacio, y yo sé que no se descuidará... y que sabrá aprovechar ciertas circunstancias...

Beatriz. (*Aparte.*) Si sospechara!

Ursula. Voy á ver á la hermana Leonor. (*Dirigiéndose á su celda.*)

Beatriz. (*Poniéndose delante.*) Para qué!

Ursula. Oh!.. para darle la enhorabuena!.. Pues no sa-

beis!.. su tio el Conde Duque acaba de morir, y ella hereda sus títulos y bienes...

Beatriz. De mucho le sirve... cuando hoy va á hacer voto de pobreza!

Ursula. A otros les vendrá bien... Asi que profese, toda su rica herencia pasa á su prima, casada con el marqués da Ponte Riveiro... con un portugués... estrangero ya para nosotros, puesto que el duque de Braganza se ha alzado rey de Portugal... Está eso en el orden?.. Ya veremos!.. Voy, voy á darle la enhorabnena!

Beatriz. (*Deteniéndola.*) No podeis verla ahora...

Ursula. Pues qué!.. no está en la celda?

Beatriz. Sí está.

Ursula. Entonces, bien puedo entrar...

Beatriz. No recibe ahora... está indispuesta.

Ursula. Todavia le dura?.. anoche no pudo subir á coro.

Beatriz. Tiene una jaqueca!..

Ursula. Hola, jaqueca!.. como se padece en el siglo!.. Y la jaqueca no la dejará asistir á maitines?

Beatriz. Presumo que sí.

Ursula. Vaya!.. nos hará el honor de ir á rezar con nosotras!

Beatriz. Sí: para pedir á Dios que os haga mas afable y cortés.

Ursula. Me parece á mí que lo que alcancen las oraciones de la abadesa...

Beatriz. Quién sabe! hay abadesas que han hecho milagros... y como este seria uno...

Ursula. Cómo es eso!.. vos me faltais al respeto!..

Beatriz. Vos habeis faltado primero á la superiora...

Ursula. Y quién dá facultad á una mocosa?

Beatriz. Que no es envidiosa ni intrigante...

Ursula. Pero sobradamente bachillera y desvergonzada.

Beatriz. Madre Ursula!..

Ursula. Hermana Beatriz! (*Llaman á la puerta del jardin.*) Qué es eso!.. quién llama tan de madrugada á la puerta del jardin?

Beatriz. (*Aparte.*) Si será ella!

Ursula. Y mas me choca ahora que me acuerdo de haberos visto ayer tomar la llave de la espetera... vaya, abrid... abrid...

Beatriz. Yo!

Ursula. Sí, vos... abrid: veremos quien es...

Beatriz. (*Aparte.*) Maldita curiosa! —Yo no tengo llave ninguna... la volví á dejar en la espetera... alli debe estar...

Ursula. Pues yo la traeré y abriré, porque aqui hay gato encerrado. (*Vase apresurada por el foro.*)

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ. *Luego* ÚRSULA.

Beatriz. (*Sacando la llave.*) Sí, hay gato... pero no serás tú quien vea el gato... (*Abre la puerta volviendo á quitar la llave.*) Entrad, señora... (*Cerrando de repente la puerta.*) No... no... no entreis!.. (*Volviéndose hácia Ursula, que sale.*) Y qué!.. no vais por la llave?

Ursula. He pensado que nadie mejor que vos podrá encontrarla, puesto que fuisteis quien la colocó en la espetera... con que podeis venir conmigo...

Beatriz. De muy buena gana! (*Aparte.*) Te clavaste!

Ursula. Pues vamos, vamos por la llave.

Beatriz. (*Aparte.*) Ya vas encontrando la llave.—Vamos, madre Ursula. (*Vanse por el foro cerrando la puerta.*)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, *sola.*

Entreabre la puerta, y viendo que no hay nadie, sale y echa el cerrojo á la del foro.—Trae el mismo traje de la máscara, y está pálida y abatida.

Gracias á Dios!... Ah! no puedo mas!... (*Echándose en una silla.*) Qué locura la mia!.. pero bien me ha castigado el cielo!.. aun me dura el temblor... Aun me parece mentira que estoy salva en este sitio!.. (*Levantándose repentinamente.*) Oigo ruido!.. No: nadie viene. (*Echa sobre el sillon el manojo de llaves que trae en la mano.*) Todo me asusta!.. quiera Dios que la zozobra de esta noche no me cueste una enfermedad!.. Ah! y la que tengo en el alma quién me la curará?.. Aquel cuidado que alteraba, aunque levemente, mi tranquilidad hace un año, se ha convertido esta noche en un

tormento irresistible! Al entrar hoy en estos claustros... al pensar que dentro de pocas horas se cerrarán para mí, como si fueran la tumba... me he llenado de un terror que nunca habia sentido! Ah! don Luis... don Luis!:.. (*Vuelve á caer en la silla. Despues de una pausa continúa.*) Si yo escribiera á la reina.... si le abriera mi corazon... Me quiere tanto! me protege, me agasaja con tanto amor! —Ya, la última vez que vino á verme, sospechó algo... sí: algunas espresiones suyas me dieron á entender que estrañaba no hallarme tan contenta al acercarse el dia de mi profesion... y sin embargo me manifestó mas ternura que nunca.... me habló de las inclinaciones del corazon... del peligro de violentarlas... Ah! si yo me atreviera... Pero qué digo! y cómo revelárselo?... cómo decirle que aquel don Luis de Mendoza para quien le pedí el empleo de secretario de la embajada de Francia, só color de proteger á una amiga mia con quien debia casarse, es mi amante... que le he visto... y dónde?... en un baile!... faltando al recato, á mis promesas, á Dios... imposible! No hay remedio... tomaré el velo... moriré! (*Llaman á la puerta del foro.*) Quién viene?

Beatriz. (*Dentro.*) Soy yo. (*Doña Leonor abre.*)

ESCENA V.

DOÑA LEONOR. DOÑA BEATRIZ.

(*Doña Beatriz vuelve á cerrar.*)

Beatriz. Sois vos, señora? Gracias al cielo! pero cómo habeis entrado?... quién os ha abierto la puerta del convento?

Leonor. (*Señalando el manojo de llaves.*) No ves? ya te lo contaré.

Beatriz. Las llaves de Gil Perez el portero!... cómo estan en vuestro poder?

Leonor. Calla! No oyes?...

Beatriz. Es el primer toque á maitines.—Ah! cerraré esta puerta. (*Cierra la del jardin.*)

Leonor. Me voy á mi celda.

Beatriz. Sí, que la madre Ursula nos anda espiando ya.

Leonor. Tan temprano!

Beatriz. Esa vieja no duerme por andar atisbándolo todo... y sospecho que trata de armaros alguna zancadilla, porque está rabiando por ser abadesa, y os tiene una envidia...

Leonor. (*Aparte.*) Ay! ojalá!

Beatriz. Hace un rato que en un acceso de cólera no se pudo contener, y me descubrió algo de sus manejos... En fin, á pesar de que solo faltan pocas horas para que tomeis el velo, aun no pierde las esperanzas de burlaros y ser nombrada abadesa... su primo don Lope de Vargas está en palacio intrigando... ella me dijo que aprovecharia ciertas circunstancias... yo creí que hablaba de nuestra escapatoria, y os aseguro que me quedé muerta!

Leonor. Será posible? Y su primo don Lope tiene crédito en palacio?

Beatriz. Creo que sí... pero no temais.

Leonor. Está al lado de la reina!...

Beatriz. No importa!

Leonor. Redoblará hoy sus esfuerzos!

Beatriz. Será en vano.

Leonor. Instará mucho!

Beatriz. No lo alcanzará.

Leonor. Ah! por desgracia mia no lo alcanzará!

Beatriz. Qué decís, señora?

Leonor. Ay, Beatriz! qué infeliz soy!

Beatriz. Pues cómo!...

Leonor. Esos votos que voy á pronunciar van á hacerme desgraciada por toda mi vida.

Beatriz. Aun estais á tiempo... renunciad.

Leonor. Cómo es posible!... cuando la reina lo quiere, cuando me colma de favores, elevándome á la dignidad de abadesa.... cuando mis primos el marques y la marquesa da Ponte Riveiro tienen convidada á toda la corte para la ceremonia de hoy...

Beatriz. Ya! el portugués lo está deseando! Se casó con vuestra prima, y en profesando vos, pasan á su muger la grandeza y las rentas que heredais de vuestro tio el conde duque...

Leonor. Ah! yo se las dejaria todas, con tal de... pero es imposible! Daria un escándalo, y nada lograria!... No,

Beatriz! es forzoso someterse al destino... forzoso! hoy me despido para siempre del mundo y de la felicidad!

Beatriz. Pobre Leonor!—Oigo ruido... entrad pronto! (*Doña Leonor entra en su celda. Doña Beatriz abre la puerta del foro.*)

ESCENA VI.

DOÑA BEATRIZ. URSULA. RELIGIOSAS.

Beatriz. (*Aparte.*) Dios nos favorezca... qué será esto?

Ursula. Hermana Beatriz, la comunidad, sabedora de que nuestra abadesa se halla indispuesta, viene á visitarla...

Beatriz. Cómo indispuesta!...

Religiosa 1.ª Asi nos lo ha dicho la madre Ursula, y nosotras amamos tanto á nuestra digna superiora, que no descansaremos hasta verla.

Beatriz. (*Aparte.*) Se dará mayor bellaqueria!—Hermanas, es cierto que nuestra digna abadesa ha sufrido una fuerte jaqueca; pero ya se halla aliviada...

Ursula. No importa, entremos á verla... nuestra inquietud no se calmará mientras no la veamos.

Religiosa 1.ª Sí, sí: entremos á saludarla...

Beatriz. (*Deteniéndolas.*) Ahora no podeis...

Ursula. Cómo no?

Beatriz. Como se está vistiendo... porque piensa asistir á maitines...

Ursula. Pues yo creí que su indisposicion le impediria por hoy tomar el velo.

Beatriz. Os engañais, madre Ursula...

Ursula. Tanto mejor.

Religiosa 1.ª Seria una desgracia!...

Ursula. Y qué desgracia para el convento!... vaya, entremos, entremos á verla...

Beatriz. Aguardad... no os he dicho?...

Ursula. No importa, vamos. (*Al ir hácia la celda de doña Leonor, llaman á la puerta del jardin.*)

Religiosa 1.ª Esperad... llaman á esa puerta!

Ursula. Es verdad!

Religiosa 1.ª Dónde está la llave?

Ursula. La llave?... Aqui, la hermana Beatriz sabe de ella...

Beatriz. (*Dándola.*) Tomadla.
Ursula. No deciais que estaba en la espetera?
Beatriz. Despues la he encontrado...
Ursula. Ya! (*Abre la puerta.*)

ESCENA VII.

DICHAS.—LA TORNERA.

Religiosa 1.ª La madre tornera!
Beatriz. (*Aparte.*) Qué traerá!
Tornera. Jesus! Jesus!
Ursula. Qué teneis?
Tornera. Voy á ver á la madre abadesa.
Beatriz. (*Aparte.*) Otro lance!
Ursula. Pues venid...
Beatriz. Pero qué ocurre? (*Deteniéndola.*)
Tornera. Ya lo sabreis; pero antes quiero consultar con la madre abadesa, porque es un asunto en el cual se interesa el honor del convento.
Ursula. Hoy parece que está invisible... la hermana Beatriz no hace mas que poner dificultades!...
Beatriz. Yo!...
Tornera. Pues yo he de verla. (*Yendo.*)
Beatriz. Aqui sale.

ESCENA VIII.

DICHAS.—DOÑA LEONOR, *de religiosa.*

Todas. (*Inclinándose.*) Madre abadesa!
Leonor. Hermanas, la paz del Señor reine en vuestras almas!
Ursula. La comunidad venia á informarse de vuestra salud. Cómo habeis pasado la noche?
Leonor. (*Mirando á doña Beatriz.*) No muy bien: con bastante agitacion; pero asi que amaneció me sentí algo aliviada.
Ursula. Gracias al Señor!—Vaya, llegad, madre tornera, contad...
Leonor. Qué ha ocurrido?
Tornera. Un escándalo que no tiene ejemplo en esta san-

ta casa. Gil Perez el portero que ha pasado la noche fuera del convento, y ahora se presenta á la puerta, pidiendo que le abran.

Ursula. Pasar la noche fuera!... Jesus! qué escándalo!

Religiosa 1.ª Qué libertinaje!

Ursula. Debe ser despedido inmediatamente.

Religiosa 1.ª Sí, sí, despedido.

Leonor. Poco á poco, hermanas: seamos indulgentes: á veces suele pasarse la hora...

Beatriz. (*Aparte.*) Y tanto!

Leonor. En fin, qué disculpa da?

Tornera. Dice que anoche, viniendo hácia el convento, le sorprendieron tres ladrones...

Leonor. (*Aparte.*) Qué embustero!

Tornera. Le ataron de pies y manos...

Leonor. (*Aparte.*) Qué embustero!...

Tornera. Y le quitaron el dinero y las llaves.

Leonor y Beatriz. (*Mirando á un tiempo el manojo de llaves.*) Ah!

Leonor. (*Aparte á doña Beatriz.*) Escóndelas! — (*Doña Beatriz las toma con disimulo.*) Veo claramente, hermanas, que Gil Perez no pudo entrar en el convento, por mas que lo deseára; y es preciso perdonarlo. (*Ap.*) Asi Dios me perdone á mí!

Tornera. Tengo ademas que deciros que se ha presentado en la porteria un caballero que pregunta por la madre abadesa y dice que quiere hablarla. (*Tocan á maitines.*)

Leonor. Ahora no puede ser... estan tocando á maitines...—y cómo se llama?

Tornera. Don Luis de Mendoza.

Leonor. (*Aparte.*) Don Luis! cielos!—Pues bien... que entre... que espere...

Ursula. Os habeis turbado!...

Leonor. Quién, yo?... no tal! (*Aparte.*) Si me habrá descubierto!—Que entre... veremos...

Ursula. (*Con malicia.*) Estan tocando á maitines.

Leonor. Es verdad. — Vamos. (*Desfilan todas en orden por la puerta del foro. La tornera, á quien doña Leonor habla en secreto, se queda. La puerta del foro se cierra.*)

ESCENA IX.

LA TORNERA. *Luego* DON LUIS.

Tornera. (*Abriendo la puerta derecha.*) Caballero, caballero!... entrad.

D. Luis. Gracias á Dios!—Ya os he dicho que traigo permiso del conde de San Lucar para presentarme á su hija doña Beatriz, mi prometida esposa.

Tornera. Ya lo he oido. Pero habeis de saber, caballero, que aqui no se habla con ninguna educanda, sin que esté presente la madre abadesa.

D. Luis. (*Con impaciencia.*) Lo sé, lo sé.—Por eso os he dicho que queria hablar antes con la madre abadesa. (*Aparte.*) Alguna vieja impertinente!

Tornera. Ahora está en el coro.

D. Luis. En el coro?... pues ya tenemos para rato!

Tornera. Que impaciente sois, caballerito! no sabeis que la impaciencia es un pecado?

D. Luis. Oh!

Tornera. La madre abadesa os suplica que espereis un momento en este locutorio.—Hoy apenas tenemos tiempo para nada... es dia de gran ceremonia... hay una profesion... y asistirá todo Madrid... pero sin embargo, se os concederá un momento para vuestra visita, asi que salgamos de maitines... porque ahora estamos todas rezando maitines.

D. Luis. (*Con intencion.*) No todas, segun veo.

Tornera. Tambien yo me voy al coro. Dios os guarde, caballero.

ESCENA III.

DON LUIS, *solo.*

Anda con mil santos! oh, qué charlar! (*Echándose en el sillon.*) Respiremos. Desde esta noche estoy fuera de mí... habia llegado á creer que eran visiones del enemigo que se habia apoderado de mi alma, que habia trastornado mis sentidos, y se me presentaba á cada paso bajo la forma de aquella muger... de aquella muger que tiene encantado mi corazon! Jesus! Jesus!—

Afortunadamente, desde que he entrado en estos santos sitios, me siento mas consolado... mi imaginacion se va calmando... un bálsamo consolador se derrama en mi alma... Dios mio, completad la obra! borrad enteramente de mi memoria la imagen que me perseguia... apartadla de mi vista... y su acento de mis oidos! (*Suena el órgano en la iglesia.*) Ah! (*Levantándose.*) Las religiosas estan orando... yo uniré mis plegarias á las suyas para que Dios tranquilice y sane mi corazon!— (*Mientras el coro siguiente se va acercando á la reja de la derecha, y dobla la rodilla.*)

Coro de religiosas dentro.

La noche ya en el cielo
Rasgó su denso velo,
Y huyó la pavorosa oscuridad.

Al Dios que nos envia
La luz del nuevo dia,
Vírgenes del Señor, cantad, cantad!

Doña Leonor canta dentro.

De luz y hermosura
Se viste natura,
Y alza dulce cántico
Al Sumo Hacedor.

De aljofar bañada,
Abre á su mirada,
Mecida del céfiro,
Su caliz la flor.

D. Luis. (*Que se ha ido poniendo en pie con la mayor agitacion.*) Cielos! qué es esto!... mi sangre se hiela!... esta es su voz!...

Doña Leonor canta.

Y esmáltase el prado,
Y trisca el ganado,
Y empieza en los árboles
El ave á trinar.

Tambien nuestro acento
Suba al firmamento:
Cantemos, postrándonos
Al pie del altar.

D. Luis. Ella es!... ella es! Dios eterno, ten piedad de mí! hasta en estos sitios sagrados me persigue la vision! Ah! Dios me ha abandonado sin duda!... salgamos de aqui... huyamos donde encuentre un asilo!

ESCENA XI.

DOÑA BEATRIZ. DON LUIS. *Luego* DOÑA LEONOR.

Beatriz. (*Abriendo la puerta del foro y anunciando.*) La madre abadesa.

Leonor. (*Cubierta con el velo: hace seña á doña Beatriz, la cual se va. Doña Leonor se sienta. Aparte.*) Vamos, valor! esta es la última vez! (*A don Luis, fingiendo la voz, y aviejándola un poco.*) Señor don Luis de Mendoza, me han dicho que queriais hablarme.

D. Luis. En efecto, madre abadesa: queria hablaros de un asunto importante. Teneis en este convento bajo vuestra direccion una joven llamada doña Beatriz, hija del conde de San Lucar...

Leonor. Con quien dicen que debeis casar...

D. Luis. Sí; el conde de San Lucar, que me honra con su proteccion, quiere casarme con su hija... pero esa boda es imposible!

Leonor. Qué decís?

D. Luis. No puede efectuarse... pero yo no sé cómo declarárselo; y vos, madre, vos únicamente podriais hacérselo entender al conde y á su hija.

Leonor. Pero qué motivos teneis?

D. Luis. Motivos que no puedo revelar.

Leonor. (*Levantándose.*) Pues es necesario que me los digais, si quereis que yo me encargue de esa comision.

D. Luis. Pues bien, madre, por mas que tema ofender vuestros piadosos oidos con relatos profanos, os diré que esa joven inocente no debe dar la mano á un hombre que no está en su cabal juicio... y yo no lo estoy!—

Sí, madre, á pesar mio, contra mi voluntad, yo amo á otra muger, y la amaré toda mi vida!... Os reis de mí, madre abadesa? me teneis lástima? lo veo: hay ciertas cosas que á vuestra edad ya no se comprenden, pero que á la mia matan!

Leonor. (*Ap.*) Oh, Dios mio!—Pero si vos hiciérais un esfuerzo para olvidarla...

D. Luis. (*Con ternura.*)Ah! yo no quiero olvidarla!... y aunque quisiera... de qué me serviria querer?... cómo lograria libertarme de ese poder sobrenatural, de ese fantasma mágico que me sigue á todas partes y que nunca puedo alcanzar! Continuamente la tengo aqui... á mi lado!... En donde quiera la veo... la oigo...

Leonor. (*Con viveza, en su voz natural.*) De veras?

D. Luis. Cielos! no lo dije!... habeis dicho *de veras?* lo mismo que ella... he creído oir su voz!

Leonor. (*Conmovida, fingiendo otra vez la voz.*) Estais loco?

D. Luis. Sí, sí... perdonadme, madre abadesa: no me puedo contener!... pierdo el juicio... mi cabeza se turba... me avergüenzo de mí mismo!... Soy un insensato que jamás sanará!... soy un infeliz que padece mucho! Pero soy caballero y no quiero engañar á nadie: ya conoceis que mi boda es imposible.—A Dios, señora, á Dios!

Leonor. (*Ap.*) Ah! y para siempre!

ESCENA XII.

DICHOS. ÚRSULA *por el foro.*

Ursula. Señora, señora! ahí estan ya vuestros primos los marqueses da Ponte Riveiro con los convidados que vienen á la ceremonia...

Leonor. Cielos!

Ursula. Entre ellos viene mi primo don Lope de Vargas, gentil-hombre de la reina, que acaba de tener una larga conversacion con S. M.

Leonor. Y qué me importa?

Ursula. (*Con malicia.*) Puede que os importe! Me ha encargado que os entregue este pliego de parte de S. M.

Leonor. Dádmelo!

Ursula. (*Ap.*) Quiero ser testigo de su humillacion... cómo se va á quedar!

Leonor. (*Se abre un instante el velo, y lee conmovida.*) Cielos! qué he leido!!

Ursula. (*Yéndose por el foro.*) Triunfé!

D. Luis. (*Durante esta escena se ha acercado á la reja, mirando con ánsia hácia la iglesia. Al irse Ursula se vuelve, y viendo á doña Leonor que tiene quitado el velo, da un grito.*) Ah! (*A este grito, doña Leonor que debe estar junto á la puerta de su celda, se entra por ella rápidamente y la cierra.*)

D. Luis. (*Paseándose agitado.*) Desapareció... desapareció otra vez!... Pero qué! nada respeta?... nada hay sagrado para ella?... Bajo el hábito mismo de abadesa se presenta á mis ojos! esto es prodigioso!

ESCENA XIII.

DON LUIS. EL MARQUES *y* EL CONDE, *que salen por el foro en animada conversacion.*

Marques. Istu es uma iniquidade!

Conde. Pero marques, escuchad...

D. Luis. (*Paseándose.*) Esto es un horror!...

Marques. Eu rebentu de cólera!

Conde. (*Mirándolos.*) Qué diablo!... conque todo el mundo está hoy para tirar piedras? (*A don Luis.*) Qué tienes tú?

D. Luis. Qué sé yo!... déjame en paz! (*Echase sobre el sillon.*)

Conde. Hombre, el marques, á lo menos, tiene motivos para renegar: se le va de entre las manos, como por encanto, la herencia del conde-duque...

Marques. Uma prima de miña muger, que era á herdeira, profesaba hoy mesmu en istu conventu... y cata que unos intrigantes consellaron á la raiña...

Conde. (*A don Luis riendo.*) Que no debia permitir que la grandeza y las rentas del conde-duque pasaran á poder...

Marques. D' un fidalgo portugués!

Conde. Pues! de un estrangero... porque ya el Portugal voló para España... y que la futura abadesa debia casarse con un leal español...

D. Luis. (*Levantándose.*) Cómo, cómo? La abadesa?... la que estaba antes aquí? Y creeis que es la abadesa?

Conde. Pues no!

D. Luis. Calla, calla!

Marques. Antonses, dígame quién es?

D. Luis. Quién es!... Es la desconocida... es la máscara negra... es la criada aragonesa... es Inesilla... es... qué sé yo! lo que querais... pero, la abadesa!... No, no es la abadesa!... Ha tomado su hábito... ha tomado su rostro... pero no es la abadesa!

Marques. Dígole que es la abadesa!

D. Luis. (*Con enfado.*) Pues yo digo que no!

Marques. (*Id.*) Eu le digo que sí!

Conde. Silencio, señores: aqui vienen: ahora saldremos de la duda.

Marques. Veremus se is la abadesa!

D. Luis. Lo veremos! á no ser que haya tomado otra forma!...

ESCENA XIV.

DOÑA LEONOR, *vestida de blanco y cubierta con el velo*: DOÑA BEATRIZ. ÚRSULA. LA TORNERA. RELIGIOSAS. EL MARQUES. EL CONDE. DON LUIS. DAMAS. CABALLEROS.

Leonor. Mis amadas hermanas: nuestra augusta protectora la reina, que Dios conserve para gloria y prosperidad de la orden, acaba de comunicarme su soberana voluntad: en sus altos fines, no tiene por conveniente que yo sea vuestra abadesa...

Ursula. (*Ap.*) Ah! qué gozo!

Leonor. Y me manda resignar esta suprema autoridad en la madre Ursula, á quien reconocereis por vuestra superiora.

Las religiosas inclinándose ante Ursula. Salve, madre abadesa!

Ursula. (*Ufana.*) Alzad, hermanas.

Leonor. Y en el instante voy á separarme de vosotras, porque S. M. me manda elegir hoy mismo esposo.

Marques. (*Acercándose á doña Leonor.*) Istu es uma tiranía!... Miña prima, nao teña medu, nao salga do conventu... eu hablarei á la raiña...

Leonor. Pues bien, cumpliré vuestro deseo, primo mio;

me quedo en el convento, y si hoy mismo... (*Con intencion, mirando á don Luis.*) no encuentro aqui un esposo, os juro tomar el velo! (*Mientras esto dice, doña Beatriz, que está detras de ella, le ha ido separando el velo. Don Luis levanta los ojos, vé á doña Leonor, da un grito, y cae á sus pies presentándole la mano.*)

D. Luis. Ah!! aqui le teneis!

Marques. (*Asombrado.*) Qué es istu?

Leonor. Primo, ya lo veis.—Don Luis de Mendoza me ofrece su mano... y yo la acepto! (*Levantándole.*)

D. Luis. Ah! pero no volvais á desaparecer!

Leonor. Una palabra os tranquilizará: don Luis, yo os amo!

D. Luis. Oh felicidad!

Leonor. (*Al marques.*) Vamos, primo: á vos os toca presentarnos á S. M.

Conde. Sí, vamos! (*Al marques.*) Marques, ahora sí que don Luis os ha acabado de ganar el dinero.

FIN DE LA COMEDIA.

creto de estado.
rias de un coronel.
o el Veronés.
o de la tempestad.
oda improvisada.
lino el tapicero.
os solterones.
nbre mas feo de Francia.
toledana.
lar.
tigo de una madre.
emorias del diablo.
casa con dos puertas.
r.
en bofetones.
en vedado.
sario.
e por interés.
ar me vuelvo.
uen padre.
io de Bilbao.
well.
y Paulina.
via de palo.
a, viuda y casada.
otestante.
na de Médicis.
ballero de industria.
bal el leñador.
ela de Belle-Isle.
uelo.
dico y la huérfana.
cto del hambre.
oscripto.
gollacion de los inocentes.
os celosos.
ómicos del rey de Prusia.
adía de Castro.
ombre de bien.
rcajada.
o.
creto de familia.
ventura de Carlos II.
olinera.
rcader flamenco.
cretario privado.
terna de Alby.
adena.
y nobleza.
io Perez y Felipe II.
).
venga sus agravios.
i.
r y cobrar el cetro.
e años despues.
el novicio.
los.
mito.
a la cieguecita.
olitarios.
ja y el encojido.
atuecas.
ñal del Godo.
nia,
ejor razon la espada.
olino de Guadalajara.
ballo del rey D. Sancho.
uja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pecher
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado cuarenta hasta hoy 20 de mayo de 1845, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 500 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

60 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almeria*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carillo.—*Baeza*, Alambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa --*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Erasun.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya y Calvo Rubio.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.